

320825

7
Jey



UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO

PLANTEL TLALPAN
ESCUELA DE PSICOLOGIA
Con Estudios Incorporados a la
Universidad Nacional Autónoma
de México

"SATISFACCION MARITAL Y ESTATUS LABORAL
EN DOS GRUPOS DE MUJERES: AMAS DE CASA
Y EMPLEADAS DE LA CIUDAD DE MEXICO"

T E S I S
Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
p r e s e n t a n
MARIA LUISA PALACIOS VAZQUEZ
JACQUELINE JOSEFINA SALAZAR ROJAS

Conductor de Tesis: Lic. Víctor Hugo Dorantes Gutiérrez

México, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1991



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I. LA PAREJA	6
1.1 ANTECEDENTES	6
1.2 ETAPAS EN EL DESARROLLO DE LA PAREJA	8
CAPITULO II. SATISFACCION MARITAL	35
2.1. CONCEPTO DE SATISFACCION MARITAL	36
2.2. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA SATISFACCION MARITAL	39
2.2.1. Etapas en el ciclo familiar	39
2.2.2. Interacción de los miembros de la pareja	42
2.2.3. Características personales: edad y sexo	49
2.2.4. Número de hijos	51
2.2.5. Valores de los miembros de la pareja	52
2.2.6. Roles sexuales	55
2.2.7. Nivel socioeconómico	57
2.2.8. Nivel educativo	58

CAPITULO III. LA SATISFACCION MARITAL Y EL ESTATUS LABORAL DE LA MUJER	02
3.1. CAMBIOS RECIENTES EN EL PAPEL DE LA MUJER MEXICANA EN LA SOCIEDAD Y EN EL TRABAJO	02
3.2. INFLUENCIA DEL ESTATUS LABORAL DE LA MUJER EN SU SATISFACCION MARITAL	05
CAPITULO IV. METODOLOGIA	73
PROBLEMA	73
OBJETIVO GENERAL	73
OBJETIVOS ESPECIFICOS	74
DEFINICION DE VARIABLES	75
VARIABLES	76
HIPOTESIS	76
POBLACION	79
MUESTRA	79
TIPO DE MUESTREO	79
INSTRUMENTO	80
PROCESO DE RECOLECCION DE DATOS	82
DISEÑO	83
FORMA DE ANALISIS DE DATOS	83
CAPITULO V. RESULTADOS	84
CAPITULO VI. DISCUSION	89
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	
ANEXO I	

INTRODUCCION

Una de las características del hombre es que tiende a agruparse con seres de su misma especie, vivir en sociedad. La sociedad se constituye por varios subgrupos llamados familia, cuyo núcleo es la pareja.

La pareja está formada por un hombre y una mujer que unen sus vidas para realizar metas comunes, esto se logra generalmente a través del matrimonio, que cumple con la función de proveer al individuo de un cierto orden social que le permite experimentar su vida como algo que tiene sentido. Este orden se logra a través de una persona significativa que es el cónyuge. Así las personas se unen en matrimonio para redefinirse tanto ellas mismas como al mundo exterior y formar una familia (Rhyne, 1981).

La familia juega un papel importante en la sociedad ya que protege a sus miembros y los ayuda a adaptarse a la cultura en la que viven y a transmitir ésta a través de generaciones. Como hace notar Minunchi (1974), el hecho de que cada individuo pertenezca a una familia específica ayuda a desarrollar en él un sentido de identidad. Por otro lado la familia también define los roles de cada individuo como por ejemplo el ser esposo esposa, así como padre, madre o hijo.

Cuando una pareja se une en matrimonio, cada uno de los cónyuges tiene ciertas expectativas sobre lo que espera de su vida de casado. Según Rollins y Cannon (1974), el resultado de la

comparación entre dichas expectativas y la realidad se define como satisfacción marital.

De acuerdo a Gray-Little y Burks (1983), la satisfacción marital se refiere a la percepción subjetiva de satisfacción que experimentan los cónyuges ya sea con el matrimonio como un todo o con ciertos aspectos específicos de éste. Se puede observar, que existen casi tantas definiciones de satisfacción marital como autores que la investigan. El número de variables que se pueden tomar en cuenta para estudiar la satisfacción marital es muy amplio y a cada una de éstas se les da importancia de acuerdo al concepto particular del autor. Por lo anterior existen diversos estudios que toman en consideración las siguientes variables: la etapa del ciclo familiar (Blood y Wolfe, 1960; Rollins y Feldman, 1970; Rollins y Cannon, 1974; Duvall, 1967; Schram, 1979; Spanier, Lewis y Cole, 1975; Pick y Andrade, 1986; Pineo, 1961; Gilford y Beoston, 1979; Glenn, 1975; Stinnett y col., 1972; Swensen, Eskew y Kuhlhepp, 1981); la interacción de los miembros de la pareja (Winch, 1955; Katz, Goldston, Cohen y Stucken, 1963; Levinger y Snoek, 1972; Burr, 1973; Levinger, 1974; Miller, 1976; Snyder, 1979; Neiswender, Birren y Schaie, 1981; White, 1983; White y Hatcher, 1984; Laver y Laver, 1986); su edad (Deutscher, 1962, 1964; Feldman, 1964; Rollins y Feldman, 1970; Neiswender, Birren y Schaie, 1981), su sexo (Rhyne, 1981; Neiswender, Birren y Schaie, 1981); el número de hijos (Spanier y Lewis, 1980; Swensen, Eskew y Kohlepp, 1981; Pick y Andrade, 1986); sus valores (Sharpiey y Khan, 1980); su locus de control (Doherty,

1981; Hammel, 1985); sus roles sexuales (Blood y Wolfe, 1960; Gray-Little y Burks, 1983); el nivel socioeconómico (Renne, 1970; Cutright, 1971; White, 1983; Pick y Andrade, 1986); el nivel educativo de los cónyuges (Sánchez Azcona, 1980; Hammel, 1985; Pick y Andrade, 1985) y su estatus laboral (Blood y Wolfe, 1960; Wright, 1978; Albrecht, Bahr y Chadwick, 1979; Weinman, 1979; Ericksen, Yancey y Ericksen, 1979; Glenn y Weaver, 1981; Freudiger, 1983; Goldner, 1985).

En la vida social mexicana el estatus marital del hombre tiene poca importancia, ya que éste desempeña prácticamente el mismo tipo de vida social antes y después del matrimonio. Por otro lado, como señala Peñalosa (1968), la posición social de la mujer tradicionalmente ha estado supeditada a su estatus marital de manera tal, que su comportamiento cambia drásticamente con el matrimonio.

Las modificaciones tan rápidas que la sociedad está teniendo han influido en la transformación de la mujer ya que ahora cuenta con toda una serie de expectativas que le permiten ampliar su campo fuera de los límites del área tradicional. La mujer ha sido motivada a buscar diversos ámbitos en donde se pueda desarrollar y tener una valoración personal y reconocimiento en lo jurídico, político, cultural y económico. Recientemente la sociedad ha integrado más a la mujer en el campo de la producción. Actualmente ocupa el 40% de los empleos en la sociedad mexicana (Sánchez Azcona, 1970). Es debido a esto que en la actualidad, el papel que juega ya no es el tradicional, dedicado únicamente al

cuidado del hogar, sino que se ha modernizado hasta tomar parte en áreas como el medio profesional y la fuerza laboral (Wight, 1978; Sánchez Azcona, 1980). Este cambio en el estilo de vida de la mujer repercute en su medio familiar ya que el tiempo que puede dedicar al cuidado de éste se ve disminuido al buscar su realización personal fuera del hogar.

Los datos concernientes a la influencia del estatus laboral en la satisfacción marital de la mujer son escasos. Por otro lado, se han obtenido en una cultura muy diferente a la mexicana. Se ha encontrado información que indica que el trabajo de la mujer fuera del hogar influye en su satisfacción marital (Nye, 1963; Ferre, 1976; Freudiger, 1983; Wright, 1978; Blood y Wolfe, 1960; Glenn y Weaver, 1978). Esta variable puede afectar de manera importante la vida de la pareja, especialmente si se tiene en cuenta la relevancia de la familia en nuestro país.

El presente estudio pretende investigar la relación entre el estatus laboral de la mujer y su satisfacción marital en la cultura mexicana, con el fin de contribuir en pequeña medida a arrojar luz sobre factores que tienen ingerencia en la relación de pareja, ya que consideramos (en lo referente a la familia) que con una alta frecuencia la etiología de determinadas alteraciones manifestadas por un sujeto, resultan incomprensibles en el trabajo clínico hasta observar su aparición en la interacción con la persona más próxima al mismo (su pareja frecuentemente). Todos estos datos nos llevaron a la idea de que el estudio que emprendimos nos dará una visión parcial de la problemática y así

poder ejercer funciones de prevención al abarcar conflictos cuando el sistema de relación no ha llegado aún a tal grado de rigidez que imposibilite el cambio, todo esto conscientes de las limitaciones que nuestra investigación pudiera tener.

CAPITULO I. LA PAREJA

1.1. ANTECEDENTES.

El hombre es por naturaleza gregario, lo que significa que no vive solo, sino que tiende a agruparse con seres de su misma especie. En otras palabras, vive en sociedad. La sociedad está constituida por varios subgrupos llamados familia, cuyo núcleo es la pareja.

La pareja está constituida por dos personas, un hombre y una mujer, que deciden unir sus vidas, generalmente a través del matrimonio, para realizar metas comunes. El matrimonio hoy en día cumple con la función de proveer al individuo de un cierto orden social que le permite experimentar su vida como algo que tiene sentido. Este orden, se logra a través de la relación con una persona significativa, el cónyuge.

Mientras que el matrimonio es un acto en el que dos personas se unen para redefinirse tanto ellas mismas como al mundo exterior, cada familia constituye un subgrupo segregado que tiene sus propios controles y estilos de comunicación (Rhyne, 1981).

Un esquema basado en la concepción de la familia como un sistema operante en la sociedad tiene tres componentes: el primero es el desplazamiento de la familia a través de ciertas etapas que exigen una reestructuración. El segundo es la adaptación de ésta a los cambios de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro.

Por último, el hecho de que la familia es una estructura que forma parte de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación (Minuchin, 1974). Debido a esto, a lo largo del tiempo, la familia ha sufrido cambios paralelos a los de la sociedad.

Como se indicó antes, el matrimonio juega un papel importante en la sociedad, en este sentido existen por los menos dos tipos básicos: el Institucional y el de compañerismo. El primero orientado hacia la tradición y cuyos elementos básicos en la relación son la lealtad y la seguridad, con normas de conducta sexualmente diferenciadas, conforme a líneas tradicionales.

El rol del esposo se percibe como instrumental (encargado de la manutención y los aspectos materiales) mientras que el de la esposa es más expresivo, ya que está relacionado con los aspectos emocionales.

La relación de compañerismo enfatiza los aspectos efectivos de la relación; pasión, expresiones de amor, rapport, comunicación y respeto (Neiswender, Birren y Schafe, 1981).

Por otro lado, es conveniente señalar además que en un matrimonio existen dos elementos de suma importancia: complementariedad y acomodación mutua (Minuchin, 1974); la complementariedad se refiere hasta qué punto necesidades y características diferentes de los individuos pueden coexistir. Sin embargo, los individuos tienden a relacionarse con aquellas personas con educación, nivel socioeconómico, raza, religión, edad, cultura y valores similares a los propios (White y Hatcher,

1984).

Una vez mencionados los diferentes elementos que definen lo que es una pareja e intervienen en ella, es importante subrayar que una relación de pareja no es estática, sino que pasa a lo largo del tiempo por diferentes etapas que determinan su desarrollo. Dichas etapas se explicarán a continuación.

1.2. ETAPAS EN EL DESARROLLO DE LA PAREJA.

Según Sánchez Azcona (1980), hay diferentes épocas por las cuales va pasando la pareja de acuerdo con su proceso existencial, éste último debe conducir al crecimiento y perfeccionamiento de su estructura; se destacan las siguientes:

a) Etapa prenupcial:

Caracterizada por el galanteo y la selección del futuro cónyuge. Actualmente se lo considera como una etapa de exploración y preparación, cuyo objeto es el conocimiento real de los futuros esposos para decidir la formación de un hogar. Esta decisión es supuestamente objetiva, sin embargo, la rigidez de la sociedad occidental, entre otros factores, limita la libre y espontánea expresión de manifestaciones emocionales de las personas, impidiendo la formación de un vínculo afectivo genuino. Otro factor que limita la objetividad de dicha decisión es el esquema ideal romántico que puede llegar a impedir que se valore con madurez una serie de requisitos que deberían darse para la formación de un matrimonio.

Por otro lado, los prejuicios de la sociedad condicionan a los jóvenes en su elección de pareja poniendo gran énfasis a factores externos a ésta, como por ejemplo el nivel económico, atracción física y el estatus social que en un momento dado pueden llegar a ser factores determinantes para la elección. Carroll (citado en Sánchez Azcona, 1980) señala los antecedentes que, en su opinión, deberían ser fundamentales en la elección de pareja: haber alcanzado un grado de madurez física, psicológico y social, tener intereses y aptitudes semejantes, reconocer creencias afines, disponer de antecedentes educativos y culturales semejantes, contemplar expectativas económicas similares, disponer de un acuerdo en lo referente a la vida sexual y situar la relación con la familia política.

Es común en nuestra sociedad considerar que por el sólo hecho de llegar a una determinada edad, un individuo innatamente está capacitado para contraer matrimonio sin tomar en cuenta todos los factores antes mencionados. Sin embargo, independientemente de su edad o nivel económico el individuo es una entidad cargada de emotividad, que necesita para su existencia una serie de respuestas afectivas que muchas veces no está en capacidad de dar (Sánchez Azcona, 1980).

Cuando finalmente (tomando en cuenta o no los factores antes mencionados) se llega a la elección de la pareja se da por terminada esta etapa para pasar a la siguiente.

b) Etapa nupcial:

Esta se caracteriza por la vida conjunta de los cónyuges desde el matrimonio hasta el nacimiento de los hijos. El primer año de vida en común representa el mayor conflicto de ajuste y conocimiento de la pareja, se crean los cimientos de la futura familia donde el individuo va a encontrar la plena realización de sus expectativas.

Poco a poco, se van definiendo partiendo de proyectos de paternidad, los roles de padre y madre. En la sociedad mexicana es preponderante la familia tradicional en la cual el padre es el centro donde gira la actividad económica y social ya que de acuerdo con sus ingresos y ocupación se determina la clase social a la que pertenecerá la familia. La madre juega un rol afectivo, proporcionando seguridad emocional y administrando el hogar. En la cultura urbana mexicana el 75% de las familias se catalogan como familias tradicionales (Sánchez Azcona, 1980).

Uno de los principales problemas que se presentan en esta etapa es la adecuación sexual, debido a las grandes deficiencias en la educación en esta área, provocando en los jóvenes una deformación del concepto de sexualidad.

c) Etapa de formación de los hijos.

Una de las principales expectativas dentro del matrimonio es la de tener hijos.

Así como se habla de los antecedentes de madurez física, psíquica y social del matrimonio, éstos se consideran requisitos para que los cónyuges decidan sobre la procreación.

La función de los padres implica cubrir necesidades biológicas, psíquicas y sociales de los hijos: alimento, vestido, techo, fortalecer la personalidad, formación de los roles sexuales, estimulación de aptitudes de aprendizaje, creatividad e iniciativa individual y educarlos para su vida futura (Sánchez Azcona, 1980).

d) Etapa de madurez.

Representa la culminación del proceso educativo de los hijos que llega cuando éstos obtienen la mayoría de edad así como la madurez física, psicológica y social (Sánchez Azcona, 1980).

Existen otras técnicas sobre las etapas que cursan en su proceso de desarrollo una relación de pareja. De acuerdo con Levinson (citado en Barragán, 1976) hay seis etapas diferentes que van desde la selección mutua de los cónyuges, hasta la vejez y muerte. En cada etapa se presentan tres líneas o dimensiones de la interacción de los miembros de la pareja.

Estas líneas son:

Límites: Se refiere a quien o que interfiere en la relación de la pareja, por ejemplo, los padres, amigos, diversiones e

intereses sociales.

Intimidad: Consiste en los factores que hacen que los integrantes de la pareja se acerquen y se alejen.

Poder: Se refiere a cual miembro de la pareja domina con mayor frecuencia al otro (Berman y Lief, citado en Barragán, 1976). Es importante notar que la duración de cada etapa es sumamente variable y que no existen límites precisos entre una etapa y la siguiente.

Etapa I. Selección.

Comúnmente la selección se hace partiendo de una necesidad básica que el cónyuge debe satisfacer. Muchas parejas afirman que la base de la selección es el hecho de estar enamorados. En el proceso de enamoramiento participan factores como la apariencia física, el poder y las capacidades intelectuales afectivas (Lidz, 1976). Es de gran importancia notar la diferencia entre seleccionar a alguien de quien enamorarnos y seleccionar a alguien con el cual podamos vivir en armonía por el resto de nuestra vida.

Etapa II. Transición y adaptación temprana.

En esta etapa que dura aproximadamente del primero al tercer año de unión, los integrantes de la pareja se enfrentan a la tarea de adaptarse a un nuevo sistema de vida que tiene hábitos diferentes a los que tenía en su familia de origen.

Al mismo tiempo que se empieza esta adaptación se deben

empezar a establecer los límites con las familias políticas. En México no existe la costumbre que existe en otros países de que los hijos se separan de sus padres al entrar a la Universidad. Esto ocasiona que se pase directamente de la convivencia con los padres a la convivencia con el cónyuge aumentando las dificultades de adaptación ya que no se ha pasado por una etapa intermedia de autonomía. Los fracasos en el desarrollo de la identidad como pareja resulta frecuentemente por la intrusión excesiva de los padres y por la inseguridad de la pareja que recurre con frecuencia a ellos para resolver sus problemas.

En esta etapa se empiezan a negociar las reglas de intimidad que van desde problemas muy simples como por ejemplo: si es posible entrar al baño cuando el otro está adentro, hasta muy complejos como qué tan lejos se puede llegar en las costumbres sexuales. Al irse solidificando estas reglas se van definiendo claramente lo permitido y prohibido en la intimidad (Bakken, citado en Barragán, 1976).

En el área de poder se ve que las parejas empiezan a probar esté en relación a diversos aspectos como por ejemplo, la administración del dinero, la decisión acerca de diversiones.

También es común que las parejas tengan pleitos frecuentes. Estos pueden llevar a la resolución de los conflictos en cuyo caso se consideran positivos y funcionales. Sin embargo, si se utilizan mecanismos de evasión como ver la televisión o quedarse callados los pleitos no resuelven nada, siendo esto perjudicial para el desarrollo de la pareja (Minuchin, citado en Barragán,

1976).

Etapa III Reafirmación como pareja y paternidad

Comprende aproximadamente entre el tercer y octavo años de casados. Es muy común en esta etapa la aparición de dudas serias sobre la elección del cónyuge y la resolución de estas dudas va a conducir ya sea a una reafirmación de la estabilidad de la pareja o a la separación y divorcio de ésta. En la mayoría de las parejas, en esta etapa, también se inicia la tarea de la paternidad, hecho que da situaciones nuevas de presiones, responsabilidades y satisfacciones (Barragán, 1976). El advenimiento de los hijos, va también a violar los límites de la pareja, ya que es frecuente que se de una relación disfuncional y se haga uso de mecanismos de evasión que consisten en involucrar a los hijos en sus problemas.

En cuanto a los límites, se definen mejor los relacionados con los padres de los cónyuges, pero esa relativa solidez es amenazada por la aparición de amigos y amantes potenciales. Este factor tan común, aunado con las dudas sobre lo adecuado de la selección del cónyuge, va a fomentar la aparición de los primeros triángulos amorosos con aventuras extramateriales, o bien, amantes bien definidos (Minochin, citado en Barragán, 1976).

En esta etapa la intimidad se profundiza, y la elaboración de las reglas, habitualmente finaliza. Las dudas sobre la elección del cónyuge hacen que la intimidad tenga aspectos de

ambivalencia importantes.

Por ejemplo, en las relaciones sexuales hay grandes variaciones de intensidades, placer y satisfacción, según el polo de la ambivalencia en el que se encuentre la pareja.

El poder se define como resultado de las resoluciones de conflicto en la etapa anterior. Según Berman y Liez (citado en Barragán, 1976), el aspecto de poder, hace que las parejas caigan en tres tipos de relaciones:

Relación simétrica: Se da cuando la pareja tiene los mismos tipos de conducta; ambos esperan dar y recibir órdenes. Esta relación, reduce al mínimo las diferencias de poder dentro de la pareja. Los cónyuges tienen esencialmente los mismos derechos y obligaciones y los problemas más frecuentes se dan con respecto a la competencia.

Relación complementaria: Este estilo de relación, se encuentra más frecuentemente en el tipo de matrimonio que se describe como "Tradicional". Uno de los miembros predomina, ejerce poder, y el otro se somete y obedece. Esta conducta satisface las necesidades de los dos. Se desarrolla una menor competencia entre la pareja, sin embargo, puede surgir enojo y resentimiento por parte de la persona que obedece y se somete debido al sentimiento de que es "inferior".

Relación paralela: La pareja alterna entre las relaciones simétricas y complementarias de acuerdo a contextos diferentes y situaciones cambiantes.

Etapa IV: Diferenciación y realización

Su duración aproximada es de los ocho a los quince años de unión. En esta etapa comienza un proceso de diferenciación que se inicia con la consolidación de la estabilidad del matrimonio y el fin de las dudas sobre la elección del cónyuge. Esto fomenta la estabilidad de la pareja, y da la oportunidad de lograr un mayor desarrollo y realización personal. También se pueden dar muchos conflictos como por ejemplo, diferencias en el ritmo de crecimiento de los cónyuges, especialmente cuando éste es debido a una carga desigual en cuanto a las obligaciones como padre (Barragán, 1976).

Los límites en ésta son amenazados principalmente por relaciones extramaritales. En cuanto a la intimidad, se profundizan los llamados "buenos matrimonios" y se consolida un alejamiento gradual y progresivo en los "malos".

Etapa V: Estabilización

Se da entre los quince y los treinta años de matrimonio. Debido a que ésta ocurre generalmente entre los cuarenta y cinco y cincuenta y cinco años de edad, cada miembro de la pareja está viviendo las etapas de transición de la mitad de la vida, en la que buscan un equilibrio entre sus logros y aspiraciones. Esto conduce primeramente a un proceso de arreglo de prioridades y finalmente a una estabilización de ambos en el matrimonio (Barragán, 1976).

Pueden surgir conflictos importantes como los referentes a

los valores distintos que implican diferentes evaluaciones del éxito logrado, y de las metas futuras, así como conflictos sobre la pérdida del atractivo y habilidades físicas, que pueden despertar nuevamente dudas sobre la buena elección del cónyuge. Esto último puede fomentar el surgimiento de las relaciones extramaritales (que con más frecuencia se dan con personas considerablemente más jóvenes).

Comunmente en esta etapa los hijos buscan independizarse de sus padres, hecho que afecta de alguna manera al matrimonio. Los matrimonios que más resistencia oponen a esta independencia son aquellos que involucraron desde el principio a sus hijos en sus conflictos como pareja. Un gran número de este tipo de parejas se divorcian al salir de la casa el último hijo (Barragán, 1976).

Los límites, al principio, pueden ser alterados por la consideración de logros y aspiraciones. Esto también puede incrementar el surgimiento de relaciones extramaritales. Sin embargo, hacia el final de la etapa, se hacen extraordinariamente estables, exceptuando casos de crisis como cambios bruscos en el poder y la intimidad, enfermedades graves y muertes (Barragán, 1976).

La intimidad se encuentra amenazada por el proceso de envejecimiento y por la monotonía de la vida de unión. Otro factor que influye en ésta, aumentándola o disminuyéndola, es la partida de los hijos. El tipo de ingerencia depende del grado en el que los hijos estaban interpuestos entre la pareja (Barragán, 1976).

En relación al poder, al salir los hijos ocurren nuevos conflictos, similares a los de etapas tempranas, terminándose con una definición clara de las jerarquías de cada uno (Barragán, 1976).

Etapa VI: Enfrentamiento con vejez, soledad y muerte

Su duración depende del número de años de casados, pero estadísticamente, va de los treinta a los cuarenta años de unión.

Los temas principales son la vejez, con su pérdida de actividades físicas e intelectuales, la soledad, y con frecuencia el rechazo del mundo exterior hacia los ancianos. La pareja, dependiendo de estos factores, así como de su relación y desarrollo, va a vivir esta etapa de formas diferentes. La más común es una gran angustia y necesidad de apoyo y afecto, factor que va a unir aún más a la pareja por la gran necesidad que tiene el uno del otro. Un factor importante que interviene es la muerte de uno de los cónyuges, que va a enfrentar al otro a la desconocida soledad de la viudez (Barragán, 1976).

Los conflictos son menos frecuentes. Los límites se fortalecen más, el poder ya está bien definido, y en la intimidad existen pensamientos de renovación y apreciación de su valor, sobre todo debido a un pensamiento de la cercana separación definitiva.

Cada pareja es única, por lo que, aunque todas cursen las mismas etapas habrá diferencias cualitativas en los distintos aspectos que componen la vida conyugal o relevante es la

satisfacción que cada miembro de la pareja experimenta con su matrimonio.

Lauro Estrada (1982) estudia a la pareja en un contexto familiar desde el punto de vista del ciclo vital, aproximación que consideramos importante revisar. Este autor conceptúa a la familia como un sistema vivo de tipo "abierto"; al concebirlo así veremos que dicho sistema se encuentra ligado e intercomunicado con otros sistemas como el biológico, el psicológico, el social y el ecológico.

Además, la familia pasa por un ciclo donde despliega sus funciones: nacer, crecer, reproducirse y morir, las cuales pueden encontrarse dentro de un marco de salud y normalidad o bien adquirir ciertas características de enfermedad o patología.

Los objetivos principales del sistema en cada una de las etapas del ciclo se dividen en dos grandes grupos:

1.- Resolver las tareas o crisis que van confrontando a la familia en las subsecuentes etapas del desarrollo.

2.- Aportar los complementos a las necesidades de sus miembros con objeto de que puedan lograr una satisfacción en el presente y una preparación segura y adecuada para el futuro.

Estrada, delimita fases críticas que encierran momentos especiales de dificultad para toda la familia:

- a).- El desprendimiento.
- b).- El encuentro.
- c).- Los hijos.

d).- La adolescencia.

e).- El reencuentro.

f).- La vejez.

Dentro de cada una de estas fases, existen incesantes interacciones entre los miembros de la familia, las cuales abarcan cuatro áreas:

1).- *Area de identidad.* Esta se refiere a la constante reorientación interpersonal que ofrece el medio familiar, mediante la cual se fortalece el desarrollo de la personalidad, en especial de ciertos aspectos del super yo.

El sentimiento de ser uno mismo durante toda la vida, requiere de una alimentación continua que rectifique a cada paso la edad y circunstancias apropiadas. Por ejemplo, el proveer al compañero de un anclaje capaz de sustituir al anterior de los padres, facilita la resolución de los restos del problema edípico y favorece la relación saludable con los hijos. Igualmente, ayuda a elaborar los duelos cuando esto sea necesario, sin sufrir menos cabo alguno en la importancia del Self.

2).- *Area de sexualidad.* Es importante observar que la interacción proceda hacia la búsqueda de una armonía con el fin de completar las áreas psíquicas y biológicas. Además deberá promover la maduración del self a través de la reproducción y brindar un apoyo cuando aparezcan los conflictos edípicos frente a los hijos adolescentes. También deberá ayudar a soportar los

efectos del declinar de las funciones sexuales al llegar el ocaso de la vida.

3).- *Area de la economía.* Resulta importante que exista en ésta la posibilidad de dividir las labores entre el proveedor y el que cuida del hogar, que la pareja sea lo suficientemente capaz de adaptarse a los cambios sociales, así como a los de la propia familia.

4).- *Area de fortalecimiento del yo.* Se requiere de una ayuda mutua para aprender el papel de esposo o esposa, además de la libertad para expresar la propia personalidad y mantener así el sentimiento de identidad.

Es necesario reforzar mutuamente las defensas sociales adaptativas, es decir, la interacción entre la familia y la sociedad.

La pareja debe aprender el papel de padre y madre así como la manera de protegerse mutuamente para no usar a los hijos con fines de satisfacer las propias necesidades o de llenar sus vacíos de identidad.

Es necesario saber intercambiar los papeles de padre y madre cuando esto se requiera, y apoyarse en las noras finales, cuando aparezcan los deseos de la propia muerte. Se debe lograr la suficiente libertad y capacidad de expresión propia para soportar la soledad cuando se ha ido para siempre el compañero.

Todas estas áreas difieren en peso y contenido de acuerdo a

la fase del ciclo vital por el que atraviesa la constelación familiar. La relación saludable se basa en el suficiente intercambio de satisfactores materiales y emocionales que permiten solucionar los problemas y tareas que se presentan a lo largo del ciclo vital. Sin embargo, en una pareja como en cualquier otra relación humana esto puede infringirse de varias formas; estas fallas producirán síntomas, según el caso, por ejemplo, los problemas de separación de la familia paterna, al entrar al matrimonio se manifestarán al no haber los anclajes apropiados que lo sustituyan.

En el caso de fallas del área sexual, podrá presentarse la masturbación, las aventuras amorosas y segundas familias.

Si no existe la capacidad de confrontación, puede darse una negación mutua de la edad psíquica y fisiológica.

Todos estos problemas impiden que se desarrolle apropiada y congruentemente la fase del ciclo por el que se transcurre.

FASES DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA

El desprendimiento.

En el humano, todo desprendimiento es doloroso, sobre todo si se trata de relaciones emocionales significativas que se extinguen o que cambien su carga y su representación psíquica. En la adolescencia cuando el joven tiene que abandonar el hogar paterno y salir en busca de un compañero fuera de su familia el proceso resulta doloroso para él y para los padres.

De este hecho se deduce que constantemente se encuentran dos corrientes en pugna, la una que va en favor del desprendimiento y de la vida; y la otra que tiende a fijar, a detener o a regresar el proceso creativo a etapas anteriores.

La meta en esta fase es que el sistema tenga la capacidad de moverse progresivamente de una etapa a la siguiente por más doloroso que ésto pueda resultar.

Es pertinente aclarar que en la búsqueda de un compañero pueden intervenir dos factores:

- a).- Necesidad de cercanía y compañía.*
- b).- Necesidad de fusión.*

Cuando se habla de fusión el autor se refiere a ese estado inmaduro en donde no se ha logrado adquirir una individualidad. Puede existir parejas en búsqueda de éste tipo de relación; parejas de jóvenes que fallaron en resolver su relación con los padres, la cual debió de haber cumplido con su cometido de prepararlos para formar una nueva relación basada en la libertad de llegar a ser un individuo en sí mismo con la capacidad de apreciar al otro en todo lo que es.

Entre los factores que amenazan esta primera fase del desprendimiento se encuentran: conflictos con las familias de origen cuando llega el momento de la separación.

Otro es aquel que se presenta cuando alguno de los cónyuges tiene la firme esperanza que es el otro quien le solucionará sus problemas personales; o bien cuando alguno se siente a veces, lo suficientemente prepotente para solucionarle los problemas al

otro y en ocasiones hasta piensa que podrá cambiarlo o reformarlo.

Por último tenemos la idealización. Es bien sabido que en los primeros años del matrimonio persiste gran parte de la idealización hacia la persona con quien se formará pareja, que aparece en el noviazgo. Esta idealización tiene que aparecer, pues es una fuente de fuerza para separarse de los padres, pero, cuando esta idealización se rompe bruscamente entonces, esta ruptura se convierte en la señal de alarma que invita a abandonar el proyecto de una nueva relación dando paso a la desilusión y al desencanto produciendo muchas veces que se disuelva el joven intento de formar una familia.

De acuerdo a las cuatro áreas de reorientación propuestas anteriormente, en esta primera fase los objetivos serían los siguientes:

1).- Área de identidad.

- Proveer de un punto de anclaje en la relación emocional que reemplace al de los padres, cada uno por su parte debe haber resuelto en forma satisfactoria la conflictiva edípica para de esta forma, adquirir la capacidad de aceptar y tolerar las regresiones no patológicas del compañero (momentos de nostalgia y de tristeza).

- Seguridad de ofrecer y obtener consideración y cuidados del compañero.

- Seguridad de poder compartir un amplio espectro de

Intereses comunes.

2).- Area sexual.

- Es conveniente que exista como meta, lograr la armonía al encontrar en el compañero un complemento biológico.

- Establecer un clima de permisibilidad en las experiencias sexuales hasta encontrar una armonía.

- Encontrar en la relación la promesa de continuarse a través de la reproducción.

3).- Area de la economía.

- Lograr dividir y en ocasiones intercambiar las labores del trabajo y de la casa.

4).- Area de las funciones del yo.

- La presencia de una ayuda mutua para aprender los roles del cónyuge.

- Buscar la libertad suficiente para expresar la individualidad.

- Apoyo mutuo y decidido para mantener y fortalecer las defensas sociales y adaptativas.

El encuentro.

En esta nueva etapa se trata principalmente de lograr dos puntos: primero, cambiar todos aquellos mecanismos que hasta entonces proveyeron seguridad emocional. Y, segundo, integrar un

sistema de seguridad interno que incluya a uno mismo y al nuevo compañero.

Desde luego, lo primero que sucede en una relación de dos, es que cada uno intenta echar a andar los mecanismos ya conocidos y aprendidos en su sistema familiar de origen, los cuales difícilmente funcionarán con su nueva pareja.

En esta etapa se establece el "contrato matrimonial" que va a regir la vida psíquica, emocional e instrumental de la nueva pareja, abarca todos aquellos conceptos individuales de naturaleza consciente o inconsciente que pueden ser expresados verbalmente o en alguna otra forma. Dichos conceptos tienen como tema principal lo que cada uno piensa acerca de sus obligaciones y deberes dentro del matrimonio, así como de los bienes y beneficios que espera recibir del mismo.

El contrato abarca cualquier aspecto imaginable de la vida conyugal ya sea que se trate de sexo, de metas, de las relaciones con los demás, de dinero, de los niños, de los familiares.

En verdad, la calidad del matrimonio depende en gran parte del grado de satisfacción y complementariedad que se le pueda dar a las expectativas de cada uno de los conyuges en los cuales intervienen todas las profundas necesidades y deseos del psiquismo individual. Como tales, dichas necesidades pueden ser saludables y realistas, o neuróticas y conflictivas.

Cada uno en lo individual podría estar parcialmente consciente de los propios términos de su contrato y de sus necesidades pero solo en forma muy remota y vaga, sino es que del

todo obscura, lo estará acerca de los términos en que funciona el contrato del compañero.

La razón por la cual resulta tan difícil ponerse de acuerdo con las diferentes pautas de los contratos, obedece a diferentes circunstancias.

La primera, es por ignorarlo. A nadie se le ocurre pensar que algo tan sublime y romántico como el matrimonio requiera de algo tan materializado y prosaico como un contrato.

La segunda circunstancia se presenta cuando los dos socios del matrimonio operan bajo dos contratos totalmente diferentes e incongruentes.

La tercera causa es aquella donde las expectativas son imposibles de obtener, debido a situaciones irremediables.

Y por último cuando la fantasía sobrepasa por mucho a la realidad.

Sager y Kaplan, (1972) describen tres niveles en el contrato matrimonial:

Un nivel consciente que se verbaliza y que incluye todo aquello que se comunica al compañero acerca de sus expectativas tanto en lo que se refiere a dar como al recibir.

Un nivel que aún cuando consciente, no se verbaliza y que incluye creencias, planes, deseos y fantasías que no se comunican debido a los temores inconscientes de ser víctima de un rechazo doloroso.

Otro nivel que va más allá de la percepción consciente y que se refiere a todos aquellos deseos y necesidades de naturaleza

irracional y por lo tanto contradictorios. Por ser desconocidos pasan desapercibidos para ambos. Esto se refiere a la problemática personal.

Los hijos.

La llegada de un niño requiere de espacio físico y emocional. Esto plantea la necesidad de reestructurar el contrato matrimonial y las reglas que hasta entonces han venido rigiendo al matrimonio.

1).- Area de la identidad.

La pareja debe adquirir un nuevo anclaje de relación emocional con el niño y debe aparecer la capacidad de ayudar al compañero para que lo haga.

Se requerirá del apoyo mutuo para no perder el anclaje emocional entre ambos a pesar de la aparición de un nuevo miembro.

Deberá contarse con la seguridad de que existan consideración y cuidados, en especial para la nueva madre y su bebé. Así como la posibilidad abierta para que las áreas de interés común que conciernen a la crianza y educación del niño, se vayan ampliando.

2).- Area del sexo.

En ocasiones tener un niño favorece la intimidad de la pareja estimulando la diferenciación y elaboración de diferentes

facetas de la personalidad de cada uno.

Se deberá tener cuidado con el patrón idealizado de lo que debe ser un padre en nuestro medio. Es necesario identificarlo para no caer en él y obtener así la flexibilidad suficiente para lograr una movilización tal, que permita intercambiar roles con la esposa cuando se requiera.

3).- Area económica.

Las estadísticas muestran que la presión económica produce trastornos tan serios que las fricciones, peleas y agresiones no se hacen esperar; se rompe el matrimonio y la nueva familia.

4).- Area del fortalecimiento del yo.

Cada quien debe poder mantener la capacidad de poder expresar su individualidad y su identidad, protegiéndose mutuamente de no caer en el problema de utilizar al niño como un medio para gratificar las propias fantasías infantiles de paternidad ni como un complemento patológico de la propia identidad.

La adolescencia.

Es sin duda, de todos los eventos que en forma natural afectan a la familia, el que más pone a prueba la flexibilidad del sistema ya que se combinan varios factores:

a).- En esta edad se presentan con mayor frecuencia los problemas emocionales serios.

b).- Los padres, aún cuando muchas veces ya se encuentran en la madurez muy a su pesar, se ven obligados nuevamente a revivir su propia adolescencia.

c).- La edad de los abuelos por lo general es crítica; se acercan a no poder mantenerse por sí mismos, y la soledad y la muerte se avicinan; esto es motivo de otra preocupación.

Las consecuencias pueden ser, según el área, las siguientes.

1).- Área de identidad. Rivalidad entre padre e hijo o bien sentimientos de inferioridad y minusvalía si el hijo no logra alcanzar las expectativas de los padres.

Los hijos se van y con ellos la propia juventud. Desde el punto de vista emocional se separan y cambian y esto requiere que todo el sistema familiar inicie un drástico movimiento en la distribución de las corrientes emocionales que hasta ese entonces habían cumplido su misión satisfactoriamente.

Será necesario renovar el contrato matrimonial.

Capacidad para expresar los sentimientos de pérdida y de tristeza, además de la seguridad absoluta de poder seguir compartiendo un espectro amplio de intereses en la pareja, como compensación por la ausencia de los niños que se empiezan a transformar en adultos.

2).- Área sexual. El organismo de los padres sufre cambios como el de las funciones sexuales.

A algunos padres les cuesta trabajo soltar a sus hijos

adolescentes. En ocasiones se hechan a andar mecanismos de seducción entre madre y adolescente varón que en muchos recuerda el romance de los amantes, e igual sucede entre hija y padre.

El mecanismo indispensable y difícil, de saber soltar a tiempo a los hijos debe ser una función de la familia, no es posible que lo logre uno de los padres, es necesario contar con la ayuda y el apoyo del compañero; para que le muestre al otro cuando flaquea en el camino, y le ayude a remediarlo. Se tiene que reestablecer el "anclaje emocional" de la pareja con objeto de tolerar las regresiones temporales del compañero a etapas de comportamiento anterior.

3).- Area de la economía. Se debe reestructurar mejor la división de labores.

4).- Area de fortalecimiento del yo. Resulta necesario obtener ayuda y apoyo en el compañero si es que se quiere lograr el cambio de roles. La abdicación al trono, y con ello a las funciones de rey y de reina de los padres frente a sus hijos adolescentes, llega a ser tan seria que puede amenazar la identidad de la pareja. La abdicación para muchos significa una importante y dolorosa derrota, un grave fracaso que inclusive en algunos siembra los primeros deseos de llegar a la muerte.

El reencuentro.

McIver (1937), llamó a esta fase el "síndrome del nido vacío"; refiriéndose al aislamiento y la depresión de la pareja,

puesto que a estas alturas sus actividades de crianza han terminado.

Esta fase coincide casi siempre con una etapa individual de suma importancia; el hombre recibe el impacto de la biología que declina y además se dan cambios sociales y familiares de la mayor importancia. Por ejemplo:

- La necesidad de admitir y hacer lugar a nuevos miembros (cónyuges de sus hijos) en la familia.

- El nacimiento de los nietos.

- La muerte de la generación anterior.

- La jubilación.

- La declinación en la capacidad física, que va acompañada casi siempre de quejas en uno mismo y en el compañero, así como de la aparición de las enfermedades.

- El conflicto de las nuevas generaciones.

- El problema económico de los hijos que inician una nueva familia.

- La necesidad de explorar nuevos caminos y horizontes, independizarse de hijos y nietos para otra vez formar una pareja.

En el área de la identidad, es ahora más necesario que nunca el apoyo mutuo entre los esposos. Capacidad de permitirle al compañero que exprese su ser tal como es; de manera que puedan ejercer su derecho de ser más libre en todas las áreas sin que esto sea sentido como una injuria o rechazo.

En el área de la sexualidad, deberá de buscarse un apoyo

Incondicional a las dificultades que produce la edad misma.

En el área de la economía, será necesario contar con el apoyo y la comprensión en los arduos cambios de la jubilación, con la capacidad de aceptar un manejo de menores responsabilidades, tanto en el trabajo como en el hogar.

En el área del fortalecimiento del yo, es de la mayor importancia la ayuda mutua para prepararse a la soledad y a los duelos que ello conlleva.

Finalmente es importante estar preparado para manejar adecuadamente los sentimientos de culpa que aparecen con frecuencia como fantasmas del pasado por los errores cometidos con los demás, especialmente con los hijos y por los deseos de la propia muerte que a esta altura empiezan a filtrar la barrera de la represión.

La vejez.

Es una de las etapas menos conocidas, menos aún que a las que a simple vista se antojan casi imposibles de ser estudiadas y que sin embargo, se han llegado a comprender mejor.

Los viejos por lo regular no buscan tratamiento psiquiátrico ni mucho menos desean ser estudiados.

La nuevas generaciones no pueden entender y percibir el fenómeno de sus problemas. Se tiende a ignorar a los viejos, a sentir impaciencia con ellos o a negarlo. Por consecuencia, no resulta fácil enfrentar la etapa decisiva y su inevitable fin, el misterio de la nada, de la eterna quietud.

Sin embargo el viejo está tan vivo como cualquiera y siente y se entristece por el acervo rechazado del que es víctima. En todos nosotros en mayor o menor grado, existe el temor de llegar a viejos, casi tan fuerte como el temor de no vivir lo suficiente para llegar a serlo.

Uno de los problemas que frecuentemente se encuentra es aquel de dos esposos, cuando él es jubilado y regresa a su casa, esta vez regresa para siempre, e invade los terrenos que antes sólo fueron el dominio de su esposa.

Este simple hecho representa una situación amenazante a la individualidad y diferenciación de ambos.

Otra problemática que se presenta en este tipo de parejas es aquella en que los mismos hijos no les permiten tener una intimidad adecuada; estableciéndose una sobreprotección de hijos a padres impidiéndoles vivir en libertad.

Un papel sumamente importante en esta etapa es el de ser abuelo, ya que ayuda a redefinir y reintegrar no sólo los propios roles emocionales sino también a apoyar los de los otros familiares. Ser abuelo ofrece un nuevo horizonte en la vida: enciende el deseo de sobrevivir al aceptarse la propia mortalidad; en presencia del nieto y el abuelo pasado y futuro se funden en el presente, se da la oportunidad de experimentar una nueva relación diferente a la de padre, con los nietos (Mead, 1972).

CAPITULO II. SATISFACCION MARITAL

Como se apreció en el capítulo anterior, la pareja no es un grupo cerrado, sino un grupo abierto inscrito en el contexto social, político y económico en el que le corresponde vivir; además sufre las influencias de su ambiente. La pareja no supone únicamente la búsqueda de amor, necesidad de seguridad, consciencia compartida de la vida y la muerte; es también un juego complejo orientado a resolver los propios conflictos, a palear las propias insuficiencias, en un proceso que permite, incluso, retrocesos.

Esta pequeña organización social que se puede describir como una unidad de personalidades interactuantes que forman un sistema de emociones y necesidades engarzadas entre sí, de la más profunda naturaleza, busca dentro de su seno la satisfacción casi total de sus requerimientos emocionales. Viendolo así, se pueden encontrar que la mayor parte de los esposos se casan debido a necesidades recíprocas o complementarias de primer orden, situación que rara vez llega a ser armónica en forma total y mucho menos perfecta.

A partir de aquí cabría plantearse una problemática cuya respuesta depende de las historias personales de los miembros de la pareja, de su etapa actual y del medio en que se encuentren inmersos: ¿Cuáles son los factores responsables de la satisfacción marital de una pareja?.

2.1. CONCEPTO DE SATISFACCION MARITAL.

No existe una definición única de lo que es la satisfacción marital. Para entender a qué se refiere este término es necesario tomar en cuenta que la satisfacción es un concepto que involucra varios factores. Dependiendo de qué factor se tome en cuenta, han surgido diferentes definiciones que en conjunto proporcionan una visión global del concepto.

Cuando una pareja se une en matrimonio, cada uno de los cónyuges tiene ciertas expectativas sobre lo que espera de su vida de casado. La satisfacción marital parece ser el resultado de la comparación entre dichas expectativas y la realidad (Burges y Lucke, citado en Rollins y Cannon, 1974). Según Rivera, Díaz Loving y Flores (1986), existe una gran divergencia de opiniones sobre lo que es la pareja ideal (o sea, las expectativas) y la pareja real. En su descripción de la pareja ideal, las mujeres solteras dan mayor énfasis al aspecto físico, la posición social y los factores económicos. Por otro lado las mujeres casadas mencionan la importancia de la relación de pareja y los logros individuales y familiares. Sin embargo, al describir a su pareja real, las mujeres solteras reportan que su pareja no es como les gustaría que fuera. Las mujeres casadas tienden a percibir a su pareja de forma positiva. En los referente a los hombres los solteros dan importancia a los factores sociales y emocionales, mientras que los casados, al igual que las mujeres casadas enfatizan la relación de pareja. Las diferencias entre el concepto de pareja ideal, y la descripción de la pareja real se

observa en el hecho de que en esta última aparecen adjetivos negativos. Para los hombres solteros, el aspecto físico es el más importante. En los hombres casados se observa que hacen referencia a aspectos negativos, por ejemplo, "posesiva", "preocupona", "no se sabe valorizar" (Rivera, Díaz Loving, Flores, 1986).

Estudios recientes muestran que las diferencias y congruencias en las expectativas de los cónyuges así como el desempeño de sus roles, la comunicación y los valores tienen un efecto crítico en la satisfacción marital en general. Mientras más satisfechos se encuentran los cónyuges con características tales como el amor, afecto, amistad, interés y gratificación sexual se puede decir que su satisfacción marital es mayor (Rhyne, 1981).

Según Campbell y col. (1976), la satisfacción que se experimenta en cualquier campo de la vida es el resultado de la diferencia entre la percepción que el individuo tiene de la situación y sus expectativas o aspiraciones con respecto a dicha situación. Berger y Kelher (1970) definen el proceso que constituye las aspiraciones y percepciones del individuo. Se refieren a este proceso con el nombre de "conversación". La "conversación" dentro del matrimonio es la forma en que ambos cónyuges entienden, perciben y definen su matrimonio.

Para que la "conversación" marital sea factor importante en la creación y mantenimiento de la satisfacción es importante que los cónyuges tengan percepciones similares. En caso de que estas

no sean similares, se deberá tomar en cuenta si las diferencias se deben a factores sexuales. En este caso se concluiría que los roles sexuales juegan un papel muy importante en la satisfacción marital (Rhyne, 1981). Sobre esto se hablará en el inciso siete de este capítulo.

La "conversación" es un proceso continuo y dinámico, por lo tanto la satisfacción marital que se derive de este proceso estará constituida de manera diferente a través del tiempo (Rhyne, 1981). De esto se puede concluir que el tiempo es un factor importante en el concepto de satisfacción marital. Tomando en consideración lo anterior, la satisfacción marital se puede definir como la percepción que se tiene del matrimonio a lo largo de un continuo de mayor o menor favorabilidad en un determinado momento en el tiempo. La satisfacción es por definición una actitud que, como cualquier otra percepción está sujeta a cambiar con el paso del tiempo, sobre todo en relación a experiencias significativas (Roach, Frazier y Bowden, 1981).

La calidad o éxito dentro del matrimonio se ha medido tradicionalmente utilizando dos conceptos muy relacionados aunque no idénticos. Dichos conceptos son estabilidad y satisfacción. Tanto la estabilidad como la satisfacción son consideradas como productos o resultados de la interacción marital. La estabilidad marital se refiere al estado de la unión matrimonial, es decir, si está intacto, separado o divorciado. Por otro lado, la satisfacción que experimentan los cónyuges ya sea con el matrimonio como un todo o con ciertos aspectos específicos de

éste (Gray-Little y Burks, 1983).

En lo que se refiere a la satisfacción marital como un todo, se le ha denominado *satisfacción marital global*. Este término denota una combinación de diferentes esferas en la evaluación totalitaria o global (Larson y Bahr, 1980). Es decir, que el individuo emitirá un solo juicio de qué tan satisfecho se encuentra, englobando todos los distintos aspectos de su relación matrimonial. Según Wills y Weiss, Patterson (1974), la percepción global sobre satisfacción marital de un individuo está basada en las conductas específicas de su pareja.

Al integrar las definiciones anteriores puede formarse el concepto de lo que es *satisfacción marital*. Sin embargo, también es necesario tomar en cuenta que en la *satisfacción marital* influyen un gran número de variables, por lo que a continuación se hablará de algunas de ellas.

2.2. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA SATISFACCION MARITAL.

2.2.1. Etapas en el ciclo familiar.

Las investigaciones que se han realizado sobre la influencia que la etapa del ciclo familiar en la que se encuentra la pareja ejerce sobre la *satisfacción marital* han producido resultados contradictorios. Por una parte, Blood y Wolfe (1960) concuerdan que la *satisfacción* tiende a disminuir con el paso del tiempo. Por otro lado, Rollins y Feldman (1970) encontraron una relación curvilínea (en forma de "U") que consiste en una disminución de

la satisfacción durante las primeras etapas seguida de un aumento hacia las etapas finales (Rollins y Cannon, 1974). Ambos estudios definieron las etapas del ciclo familiar basándose en el modelo de Duvall (1967) que enfatiza el nivel de desarrollo del primer hijo para diferenciar las etapas. Este modelo habla de ocho etapas: La de recién casados, cuando el primer hijo es infante, cuando es un preescolar, cuando se encuentra en la edad escolar, en su adolescencia, cuando se inicia la separación del primer hijo, cuando éste ya se separó y jubilación (Rollins y Cannon, 1974). En ambos estudios se tomó la definición de satisfacción marital de Burgess y Lucke, mencionado anteriormente. Esta definición nos dice en términos generales que la satisfacción es el resultado de la comparación entre las expectativas del individuo y la realidad (Rollins y Cannon, 1974).

Para tratar de explicar estos hallazgos contradictorios, Rollins y Cannon (1974) realizaron un estudio en el cual se utilizó como medida de satisfacción marital la escala de Locke-Wallace (1958) además de las realizadas por Blood y Wolfe y Rollins y Feldman. En dicho estudio se concluyó que la satisfacción marital seguía la relación curvilínea del modelo de Rollins y Feldman, aunque se observó que dicha relación no es simétrica. Se encontró también en el estudio de Rollins y Feldman una relación estadísticamente significativa entre satisfacción y etapa del ciclo familiar. Sin embargo es importante notar que la etapa del ciclo familiar solamente corresponde a un 8% de la varianza en la satisfacción marital, por lo que los autores

sugieren la posible influencia relacionada con roles sexuales (Rollins y Cannon, 1974; Schram, 1979). En este estudio se denominó que el instrumento de Blood y Wolfe no es válido a diferencia del de Rollins y Feldman (Rollins y Cannon, 1974).

Por otro lado Spanier, Lewis y Cole (1975), después de realizar una revisión en el área de ajuste y satisfacción marital determinaron que existe un decremento en la satisfacción de la pareja en las etapas iniciales del matrimonio, lo que apoyaría la teoría de Rollins y Feldman aunque no mencionan un aumento posterior de la satisfacción en las etapas finales. Sin embargo la velocidad e intensidad de la reducción varía de un estudio a otro (Pick y Andrade, 1986).

Por su parte, Finkle (1961) ha llegado a la conclusión de que existe un "desencanto" responsable de la disminución de la satisfacción durante los primeros diez años de matrimonio (Gilford y Bengtson, 1979). Otros estudios sugieren que dicho desencanto puede extenderse hasta la vejez (Gilford y Bengtson, 1979).

Finalmente, en otras investigaciones se refuta el estereotipo de los matrimonios viejos deteriorados. Las personas casadas en edad madura evaluaron su período postparental como "mejor" que otras etapas de su vida (Gilford y Bengtson, 1979). Glenn (1975) encontró que las parejas en etapa postparental reportaron una mayor satisfacción tanto marital como general, y Stinnett y col. (1972) que las personas en su vejez reportaron que sus matrimonios habían mejorado como consecuencia del paso

del tiempo (Gilford y Bengtson, 1979).

Para que se mantenga una relación de pareja satisfactoria a través de las etapas cambiantes del ciclo familiar, es necesario que cada uno de los miembros de la pareja sea sensible, que se mantenga el contacto entre los cónyuges y que ambos sean capaces de adaptarse a los cambios de roles producidos por las distintas circunstancias de la vida (Swensen, Eskew y Kohlhepp, 1981).

2.2.2. Interacción de los miembros de la pareja.

El amor y el afecto parecen ser esenciales para el bienestar de las personas a lo largo de la vida (Neiswender, Birren y Schaie, 1981). En nuestra cultura el amor se considera como la base del matrimonio al igual que la solución satisfactoria de los problemas que ocurren dentro de este. Aunque se sabe muy poco sobre lo que mantiene el amor de una pareja a medida que pasa el tiempo algunos teóricos sugieren que existen cambios cualitativos en la relación amorosa a lo largo de los años: las relaciones comienzan a volverse más íntimas con el paso del tiempo, a la vez que la pasión de los primeros años se transforma en un amor más profundo y sereno (Neiswender, Birren y Schaie, 1981). Así, la atracción física, la percepción que se tiene de la pareja, el romance y la pasión son factores importantes para las relaciones nuevas, mientras que los aspectos conyugales de seguridad, lealtad y emoción recíproca son los que sostienen las relaciones duraderas. Según Levinger (1974) y Levinger y Snuek (1972), la "mutualidad" es el factor que sostiene las relaciones de pareja

por períodos largos de tiempo. La mutualidad existe cuando los miembros de la pareja se conocen mutuamente, asumen responsabilidad por la satisfacción del otro y comparten reglas privadas que rigen su relación. Existen dos procesos que son importantes para que exista la mutualidad: el descubrimiento y la entrega interpersonal y la inversión tanto emocional como conductual que los miembros de la pareja dan a su relación. Dicha inversión resulta en un sentimiento de lealtad que mantiene la relación a lo largo del tiempo (Neiswender, Birren y Schafe, 1981).

La interacción entre los miembros de una pareja es un proceso dinámico y complejo. Existen dos tipos de conducta que se dan con frecuencia en la interacción diaria del matrimonio: la conducta instrumental y la afectiva. Las conductas instrumentales son aquellas que son necesarias para la supervivencia del matrimonio como una unidad social y económica. Un ejemplo de éste tipo de conducta sería el que la esposa limpie la casa o que el esposo lleve a cabo las reparaciones necesarias dentro del hogar. Las conductas afectivas son aquellas que sirven para mantener la atracción interpersonal entre los miembros de la pareja, por ejemplo, el que el cónyuge le pregunte al otro sobre sus sentimientos o estado de ánimo (Wills y Weiss, Patterson, 1974). De acuerdo con estos autores, la base de la satisfacción marital de una pareja se encuentra en el hecho de que la interacción que se lleva a cabo tanto en área instrumental como en la afectiva, sea placentera para ambos cónyuges.

Un factor importante en la interacción marital es la complementariedad, que describe hasta qué punto las necesidades y características diferentes de cada miembro de la pareja puede coexistir. Como base de la atracción y la estabilidad, la complementariedad se puede contrastar con la similitud de la pareja (White y Hatcher, 1984). Aunque existe un acuerdo general de que los individuos tienden a casarse con aquellas personas que tienen una educación, nivel socioeconómico, raza, religión, edad, cultura, atractivo físico y valores similares, existen controversias y confusión con respecto a la relación existente entre las necesidades personales y la selección de la pareja al igual que entre dichas necesidades y la satisfacción de la pareja. La mayoría de las investigaciones que se han realizado sobre la elección de pareja muestran que al elegir a la pareja es más determinante la similitud que la complementariedad. Es decir, se toman más en cuenta los aspectos que se tienen en común que los que son diferentes (White y Hatcher, 1984).

El sociólogo Robert Winch, en 1955, definió dos tipos de complementariedad. Lo que llamo el tipo I es la gratificación mutua de necesidades idénticas que varían en intensidad entre los miembros de la pareja. La complementariedad de tipo II es la mutua gratificación de necesidades diferentes, pero relacionadas. Por ejemplo, uno de los cónyuges puede tener la necesidad de ser dominante mientras que otro manifiesta la necesidad de ser sumiso (White y Hatcher, 1984).

La complementariedad y la similitud que existen en una pareja

son de gran importancia en la interacción de ésta, pues son factores que están presentes en la relación conyugal día tras día. Sin embargo, existen otros factores igualmente determinantes para la interacción. Dichos factores son la percepción que se tiene de la pareja, la cooperación durante la interacción y la comunicación que se tiene con el compañero de información referente a uno mismo (Katz, Golston, Cohen y Stucker, 1963).

Cuando un cónyuge percibe al otro favorablemente, éste tenderá a gustarle más y a inspirarle mucha confianza que si es percibido de manera no favorable; es decir, como un agente de frustración y no de satisfacción. Estas diferencias en la percepción son evidentes cuando se observa hasta qué grado los cónyuges están dispuestos a aceptar la influencia de su pareja sobre su propio comportamiento. Los individuos cuyas necesidades se encuentran satisfechas dentro del matrimonio, y que por lo tanto perciben a su pareja favorablemente, son comparados con los individuos que perciben desfavorablemente a su pareja, más positivos al describir a su pareja, dan mayor valor a las sugerencias de la misma, al establecer juicios tienen una mayor capacidad de coordinar sus respuestas mutuas con las de su pareja y manifiestan un mayor grado de confianza en ella (Katz, Golsten, Cohen y Stucker, 1963).

En lo referente a la cooperación durante la interacción se puede observar que cuando existen problemas y frustración en el matrimonio, disminuye la habilidad de los cónyuges para comunicarse y para solucionar problemas cotidianos de una forma

cooperativa. Así, cuando los miembros de la pareja intentan solucionar conjuntamente un problema difícil, cada uno tiende a sentirse controlado por el otro, de manera que cuando cometen un error, perciben al otro como culpable.

Por otro lado, en aquellas parejas donde la interacción ha sido positiva, estos problemas no se presentan, o lo hacen en menor grado.

Los cónyuges muestran el deseo por interactuar y por aceptar la influencia de la pareja (Katz, Golsten, Cohen y Stucker, 1963).

Por último en lo referente a la comunicación, se ha observado que cuanto más positiva es la interacción de una pareja, mayor es el grado en el que los cónyuges se comunican de manera íntima; lo cual es a su vez indicativo del grado que se tiene de confianza y afecto mutuos. La comunicación es el área de interacción marital que ha sido más estudiada. Los estudios en ésta han variado a lo largo de diferentes dimensiones como por ejemplo, el contenido y el proceso de la comunicación dentro de la pareja, el autoreporte, las tareas de interacción como determinantes del grado de efectividad de la comunicación de la pareja y los distintos inventarios de comunicación marital (Snyder, 1979).

Si los tres factores anteriormente mencionados (percepción, cooperación y comunicación) se desarrollan de manera efectiva en la relación de pareja, esto se verá reflejado en una interacción positiva que a su vez llevará a una mayor satisfacción dentro del

matrimonio (Katz, Golsten, Cohen y Stucker, 1963).

Pineo (citado en Neiswender, Birren y Schaie, 1981), describe una declinación de la satisfacción marital en la pareja de la juventud a la edad madura, y argumenta que esta se debe a una declinación del compañerismo, demostración de pasión y afecto, intereses comunes, consenso y comunicación.

La correlación positiva entre la interacción de los miembros de la pareja y la satisfacción marital mencionada, es consistente con los hallazgos de otros autores como Burr (1973), Miller (1976), Snyder (1979), y Lewis y Spanier (1979) que también han concluido que a mayor interacción mejor es la calidad de la relación matrimonial (White, 1983).

Por otro lado, se ha asumido comunmente que los miembros de parejas satisfechas tienen mayor habilidad para entender las necesidades del otro que los miembros de las parejas no satisfechas. Esta habilidad ayuda a la formación de una interacción más efectiva que a su vez lleva a una mayor satisfacción mutua. La variable entendimiento se ha definido en varios estudios como qué tan exactamente puede un cónyuge predecir la autoevaluación de su pareja; es decir qué tanto lo entiende o lo conoce (Tiggle, Peters, Kelley, Vincent, 1982). En cuanto a la relación de esta variable con la satisfacción marital, se han realizado varios estudios. En todos con excepción de uno, se encontró una relación significativa entre el entendimiento y satisfacción marital. En dos de estos estudios se reportó significancia solamente en los sujetos del sexo femenino

(Tiggle, Peters, Kelley y Vincent, 1982).

Aunque ha quedado establecido que existe una relación entre la interacción y la satisfacción marital, no está muy claro si la interacción es un factor que precede y causa la satisfacción, si es una consecuencia de la satisfacción, o si es simplemente una dimensión conductual de la satisfacción marital. En un estudio realizado por White (1983) se llegó a la conclusión de que la satisfacción dentro del matrimonio es un factor determinante en la interacción, dicho estudio arrojó que lo que determina el grado de interacción que se tiene dentro del matrimonio es la calidad de la relación de pareja (White, 1983). De este modo vemos que el estudio de White apoya la hipótesis de que la interacción entre los miembros de la pareja depende del grado de satisfacción marital.

Por último, cabe mencionar que la interacción, al estar relacionada con la satisfacción marital, necesariamente tiene que ver con el hecho de que un matrimonio sea, o no, duradero. Si la interacción es positiva y favorable, lo será también la satisfacción. Esto aumenta las probabilidades de que el matrimonio sea duradero. Lauer y Lauer (1986), realizaron una encuesta en la que se preguntaba a miembros de matrimonios de edad avanzada qué era lo que los mantenía unidos.

Varias de las respuestas reportadas con mayor frecuencia se refieren a la interacción marital. Algunos ejemplos de dichas respuestas son: "Coincidimos en metas y objetivos", "coincidimos en cómo y cuando mostramos afecto", "Tenemos un estimulante

intercambio de ideas", "discutimos con calma", "reimos juntos y coincidimos sobre la vida sexual". Por lo tanto se puede concluir que la interacción es un factor que influye de forma importante en la percepción, duración y satisfacción de la relación conyugal.

2.2.3. Características personales: edad y sexo.

Se ha estudiado mucho la influencia de la edad y el sexo del cónyuge en la satisfacción marital. Con respecto al sexo, los resultados han sido muy contradictorios. Uno de los pocos consistentes que se ha encontrado es que el hombre tiende a estar más satisfecho con su matrimonio que la mujer (Rhyne, 1981). Otras investigaciones han abierto el debate, pues afirman que hay diferencias sexuales en relación con la satisfacción marital y un gran número de características socioeconómicas, al igual que en condiciones objetivos específicos al matrimonio como los años de casados, número y edad de los hijos, etapa en el ciclo familiar, y el estatus del trabajo que tiene la mujer fuera de la casa. En relación al ciclo familiar, las investigaciones sugieren que las mujeres son más afectadas por la edad y la presencia de los hijos con respecto a su satisfacción marital que los hombres. Este mismo autor opina que esas diferencias en cuanto al sexo son el resultado de que el hombre y la mujer tienen diferentes conceptos de lo que es la satisfacción marital. Algunos se enfocan en las diferencias o congruencias de los conyuges con respecto a sus expectativas, cumplimiento de roles, la percepción de la

autoimagen, comunicación y valores. Rhyne en su investigación sobre las fases de la satisfacción marital de los hombres y mujeres, se percató que con algunas excepciones relacionadas con el ciclo de vida familiar los hombres tienden a estar más satisfechos que las mujeres en ciertos aspectos de la experiencia marital. Algunas de estas excepciones serían el área sexual y los amigos del esposo, lo que indica que la mujer da más importancia a aspectos de compañerismo e interacción verbal que el hombre. Sin embargo concluye que las diferencias se deben a variaciones en la calidad del matrimonio y no a diferentes fases en la satisfacción marital.

Por otro lado, Neiswender, Birren y Schaine (1981) muestran que en relaciones satisfactorias a cualquier edad, la mujer enfatiza más la seguridad emocional, el hombre relaciona más la lealtad, y ambos enfatizan indistintamente la importancia de la intimidad sexual y la comunicación.

En cuanto a la influencia de la edad en la satisfacción marital, algunos autores sugieren un declive en la satisfacción marital en la edad madura (Neiswender, Birren y Schaine, 1981). Troll (1971) concluyeron que la interacción marital en parejas mayores está dominada por tres factores que pueden, o no, haber estado presentes en la juventud: decremento en la pasión y las conversaciones últimas y un incremento en la preocupación por la salud. Deutscher (1962, 1964), Feldman (1964) y Rollins y Feldman (1970) coincidieron con Troll (1971) reportando que las parejas en edad postparental experimentan una nueva "libertad" y una

nueva forma de relación interpersonal que es más tranquila, más objetiva y segura, y menos energética y pasional (citado en Neiswender, Birren y Schaine, 1981). Por último Neiswender, Birren y Schaine (1981) en su estudio concluyen que mientras pasa el tiempo, la satisfacción de las relaciones amorosas está menos basada en un compañerismo y comunicación más intensos, y más basada en la historia de la relación, tradiciones, compromiso y lealtad.

2.2.4. Número de hijos

Una variable que debido a sus resultados obtenidos en varios estudios ha sido objeto de una especial atención es el número de hijos. Pick y Andrade (1986), Swensen, Eskew y Kohlhepp (1981), y White (1983), concluyeron que los hijos influyen enormemente en la satisfacción marital de la pareja. Según ellos existe una relación negativa entre el número de hijos, la satisfacción marital y el ajuste marital, especialmente cuando los hijos son pequeños. Se ha visto que el tener muchos hijos y tener que dedicarles tiempo y atención afecta directamente en la satisfacción que siente el cónyuge con su relación matrimonial. También se encontró que las parejas con tres o más hijos son los más insatisfechos.

Después de varios estudios se concluyó que hay una declinación inicial en la satisfacción marital después del nacimiento del primer hijo y que continúa durante las primeras etapas del ciclo familiar así como una superación de esa

declinación cuando los hijos parten. Según los estudios los niños vienen a interferir en la interacción e intimidad de los esposos. Sin embargo, se ha visto que hay diferencias sexuales con respecto a esto: la mujer se ve más afectada por la presencia de los hijos que el hombre (Rhyne, 1981; Spanier y Lewis, 1980). Las madres reportan tener dificultades significativamente mayores que los padres para ajustarse a sus hijos. Sin embargo, Luckey y Bain (1970) en un estudio realizado con parejas de baja satisfacción marital, reportaron que los sujetos afirmaron que sus hijos eran la única fuente que les proporcionaba satisfacción íntima (citado en Spanier y Lewis, 1980).

2.2.5. Valores de los miembros de la pareja.

Se coincide en que la similitud de las actividades de los cónyuges tanto reales como percibidas está relacionada con la satisfacción marital.

Esta similitud en actitudes influye en la atracción, los factores disposicionales, las respuestas eróticas y la similitud en el sistema de valores (Medling y McCarrey, 1981).

Tradicionalmente se ha supuesto que la armonía de valores entre los conyuges es uno de los aspectos más importantes en el éxito marital (Fishbein y Burgess, 1963), así como el consenso sobre los valores importantes para la felicidad marital (Landis y Landis, citado en Medling y McCarrey, 1981).

Rokeach (citado en Medling y McCarrey, 1981) en su teoría de valores humanos propone que éstos representan modos y formas de

conductas deseables y como tales, tienen componentes cognoscitivos, afectivos y conductuales. Los valores se organizan en forma jerárquica en lo que Rokeach llama el sistema de creencias. Se supone que los valores son determinantes de las actitudes y por tanto mantienen una función motivacional. Tanto los valores como las actitudes están centralmente relacionadas con el autoconcepto. Es decir que la opinión que un individuo tiene de sí mismo, está basada en ellos (citado en Medling y McCarrey, 1981).

Para Rokeach y Feather los valores tienen un fuerte impacto en la toma de algunas decisiones al igual que en el rechazo de otras, por lo que hay una gran consistencia entre la conducta y los valores. Debido a esto, se esperaría que la decisión de casarse y permanecer con la pareja esté en parte influida por el hecho de que se tiene un sentimiento positivo hacia el cónyuge. Al mismo tiempo, Byrne, Clor y Byrne (citado en Medling y McCarrey, 1981), afirman que uno de los factores que influye en el que se tenga sentimientos positivos y negativos hacia otra persona es el hecho de que un individuo percibe que su pareja tiene puntos de vista similares a los suyos en aspectos relevantes de la vida. De esto se puede concluir que a mayor similitud de valores habrá mas sentimientos positivos entre los cónyuges lo cual trae consigo un mejor ajuste marital (Medling y McCarrey, 1981). Sin embargo, en un estudio realizado por Sharpley y Khan (1980), se obtuvieron resultados contradictorios. En este estudio los hallazgos no muestran una relación

significativa entre la congruencia de valores entre los miembros de la pareja y ajuste marital. Explican este resultado diciendo que la congruencia de los sistemas de valores es un factor menos decisivo para la satisfacción marital que la decisión tomada por los miembros de la pareja, de acoplarse al sistema de valores del otro. Por otro lado, mencionan que este resultado puede deberse a que la muestra de sujetos que tomaron para su estudio era pequeña.

Según Flowers y Hughes (1975) existen dos tipos de sistemas de valores: los sistemas de valores dirigidos hacia otros y los dirigidos hacia uno mismo (Sharpley y Khan, 1980). En el estudio se encontró que aquellas personas cuyo sistema de valores era del primer tipo (orientado hacia otra persona) reportaban una mayor satisfacción marital que aquellos cuyo sistema de valores era del segundo tipo (orientado hacia uno mismo). Esto puede considerarse una confirmación de la Teoría de ajuste marital que afirma que el éxito en el matrimonio se debe al hecho de que existe un compromiso efectivo. Es decir, que los individuos que no llevan a cabo ese compromiso y ven el matrimonio como un medio para obtener su propia satisfacción sin tener en cuenta a la pareja, experimentan más frecuentemente una falta de ajuste marital.

Medling y McCarrey (1981), concurren en afirmar que la influencia de los valores varía según la etapa del ciclo familiar en la que se encuentra la pareja. La similitud de valores influye de manera más determinante en las etapas tardías del matrimonio. Esto se puede deber a que el cambio en el atractivo físico, la

presencia de los hijos, los cambios individuales en cuanto al desempeño profesional, pueden provocar una medición más importante en las primeras etapas del matrimonio y el impacto de los valores se puede observar solamente en las etapas tardías. Sin embargo, es importante notar que la similitud de valores entre los miembros de la pareja constituye sólo un pequeño porcentaje de la varianza en el ajuste matrimonial.

2.2.6. Roles sexuales.

En un matrimonio, hay ciertas expectativas de quién debe desempeñar los roles familiares y la calidad de este desempeño. Comunmente, los cónyuges deciden sobre la equidad de la ejecución de los roles de su pareja y los propios. Los roles son integrales en el funcionamiento de la unidad familiar, y debido a esto, se han hecho varios estudios sobre su influencia en la vida matrimonial. La ejecución de roles que son necesarios en la diaria manutención de la familia va a crear seguramente percepciones de equidad que van a afectar de una u otra forma la relación de la pareja. La determinación de los roles que cada uno de los cónyuges debe ejecutar, varía según la etapa del ciclo familiar pues depende de los eventos y circunstancias que pasa la familia en cada una de ellas (Schazer y Keth, 1981). Las diferentes etapas del ciclo de la vida son introducidas por puntos críticos de transición de roles. Estos puntos de transición podrían ser por ejemplo, la boda, ser padres, tener hijos en la escuela, ver a los hijos maduros, marcharse de casa.

Davis (1973), afirma que mientras más va evolucionando una relación, los individuos se van sintiendo menos obligados a dar o a empezar recibir un "pago" específico sobre algo que realizan. Siguiendo este razonamiento, es probable que en el transcurso del matrimonio, se vayan haciendo ajustes a través de las diferentes etapas, la pareja percibe cada vez más equidad en la ejecución de los roles, por lo que la percepción de inequidad va desapareciendo. Se han encontrado diferencias sexuales en la percepción de la equidad en la ejecución de los roles en el matrimonio. Sawyen (1966) afirma que la mujer tiende a ser más generosa, menos interesada en sí misma, y menos orientada al intercambio en la relación social, lo que indicaría una mayor probabilidad que sienta más equidad (Shafer y Ketth, 1981). Contrario de esto, Shafer y Ketth (1981), hallaron que el hombre tendía a percibir más equidad en la ejecución de los roles que la mujer. También afirman que los individuos que sienten más inequidad en los roles tienen una mayor tendencia al divorcio que los que perciben equidad. En consecuencia esto se puede relacionar con el ajuste marital. Esto es consistente con los datos del estudio de Gray-Little y Burks (1983), que a su vez concuerdan en que aquellos matrimonios en los que las decisiones son predominantemente tomadas por la mujer, (y por lo tanto no tiene equidad) son los más insatisfechos. El hecho de que a mayor equidad percibida haya mayor satisfacción se ve apoyado por la teoría de Rollins y Feldman, (1970) quienes hablan de una relación curvilínea en forma de "U" que consiste en una

disminución de la satisfacción durante las primeras etapas seguida de un aumento hacia las etapas finales.

Otro aspecto en el que se ven reflejados los roles dentro del matrimonio es la toma de decisiones. La mayoría de los estudios más recientes sobre toma de decisiones están basados en los trabajos de Blood y Wolfe (1960). Ellos categorizaron los tipos de matrimonios en: dominancia del esposo, dominancia de la esposa e igualitario. Este último se divide en: sincrático (en el cual la mayoría de las decisiones se toman en conjunto) y autónomo (en el cual cada miembro de la pareja toma igual número de decisiones, pero de forma independiente). Los resultados indican que las mujeres que reportan una mayor satisfacción marital son aquellas que toman las decisiones junto con su pareja (relaciones sincráticas), mientras que las más insatisfechas son las del grupo de dominancia de la esposa (Gray-Little y Burks, 1983).

2.2.7. Nivel socioeconómico.

La influencia del nivel socioeconómico en la satisfacción marital ha sido ampliamente estudiada. Los resultados demuestran constantemente que las personas con un estatus elevado tienden a tener mayor ajuste matrimonial que las personas de bajo estatus Hawel (1985) y White (1983). Por otro lado, Renne (citado en Pick y Andrade, 1986) reportan mayor insatisfacción matrimonial en individuos que desempeñan ocupaciones de poco prestigio, y con bajos ingresos.

Un estudio realizado por Glen y Weaver en 1978, muestra que no existía una fuerte relación positiva entre el prestigio de la ocupación del esposo o de los ingresos familiares y el ajuste marital de los cónyuges, aunque estos datos pueden resultar contradictorios las evidencias más relevantes indican que el rompimiento marital por medio del divorcio y separación ha sido más frecuente en el bajo nivel socioeconómico (Cutright, 1971). Supuestamente, los matrimonios de nivel socioeconómico bajo, experimentan un mayor número de deficiencias debido a la falta de comunicación entre los cónyuges con respecto a los problemas financieros (Kowarousky citado en Hommel, 1985).

2.2.8. Nivel educativo.

Es de vital importancia que la pareja este de acuerdo, debido a las consecuencias que esto puede tener en el hogar, sobre los roles que cada uno deberá desempeñar dentro de la casa. Con frecuencia la mujer tiene que cambiar de un papel a otro. Por ejemplo, puede ser una mujer con preparación universitaria y verse de pronto integrada a las actividades del hogar. O por el contrario, una mujer se puede ver obligada, al casarse, a desempeñar el rol de esposa colaboradora cuando en realidad su formación ha sido en el papel tradicional de esposa y madre (Sánchez Azcona, 1980).

En lo que Sánchez Azcona (1980) llama una familia democráticamente organizada, las actividades de los miembros de la pareja se complementan sin que una personalidad se vea

perjudicada por la otra. Sin embargo, no se puede negar el hecho de que existen etapas para la realización de los diferentes papeles. Con esto se quiere decir, que no sería responsable el que una mujer decidiera dedicarse plenamente al estudio o al trabajo durante la época de crecimiento y desarrollo de sus hijos; cuando su presencia es crucial para el bienestar de éstos. En el momento en que las condiciones específicas de cada familia permitan que la madre amplíe sus horizontes, ella puede y debe hacerlo (Sanchez Azcona, 1980).

¿Cuál es, en realidad, el papel que desempeña la educación en la satisfacción marital? Los resultados de los trabajos que tratan sobre este tema son variados y contradictorios (Hawwel, 1985). Algunos ejemplos de estas contradicciones son los siguientes. Existe una tendencia en las personas con mayor escolaridad a expresar una mayor satisfacción marital, especialmente cuando éste se encuentra ligado al estatus socioeconómico. Según este estudio, aquellas personas con educación universitaria menores de 45 años, tenían una menor probabilidad de estar insatisfechos en sus matrimonios que otros individuos dentro del mismo rango. Su muestra incluía tanto hombres como mujeres (Renne, citado en Hammel, 1985).

Weaver y Glenn (1970), concluyeron en sus estudios que la educación tiene un efecto muy leve en la satisfacción marital. Encontraron que cuando las mujeres tenían mayor nivel de escolaridad existían mayores experiencias de divorcio. Sin embargo, Weaver y Glenn no hablan de una relación casual entre el

, nivel educativo y divorcio en la mujer (Hammel, 1985).

Glenn y Weaver (1978), sugieren que los efectos negativos de la educación en la satisfacción marital de la mujer pueden ser únicamente temporales. Si se logra que las expectativas que tienen las mujeres sobre el matrimonio sean congruentes con sus necesidades el efecto negativo desaparece. Estos autores mencionan el hecho de que en la literatura más reciente y relevante, se concluye que la educación debe tener un efecto positivo y directo en el éxito matrimonial, así como positivo e indirecto en el estatus económico y social. Una mayor escolaridad da lugar a una mayor flexibilidad y habilidad para la comunicación y para enfrentar problemas. Los resultados obtenidos en la población masculina reflejaron que a mayor escolaridad, existe una mayor satisfacción marital.

Cambell y col. (1976), también reportan que la satisfacción marital de la mujer varía inversamente en relación a su nivel educativo. Estos autores indican que los esposos menos satisfechos son aquellos con educación profesional y proponen que la felicidad en general varía directamente con el nivel de escolaridad, pero la satisfacción marital lo hace inversamente (Pick y Andrade, 1986).

El grado de escolaridad se puede referir a los niveles altos, como el estudio de una carrera universitaria, o bajos, por ejemplo la educación básica. Según Pick y Andrade (1986), la satisfacción marital se ve más afectada por niveles de educación altas que por incrementos de la educación en los niveles más

bajos. Como ya se mencionó, este efecto es negativo ya que los esposos con un nivel alto de escolaridad son los más insatisfechos.

Al analizar las diferentes condiciones que se han presentado, resulta claro que hay evidencia tanto negativa como positiva sobre el efecto de la educación en la satisfacción marital de la mujer.

Es importante notar que un nivel de escolaridad alto trae consigo un número mayor de opciones de ocupación.

CAPITULO III. LA SATISFACCION MARITAL Y EL ESTATUS LABORAL DE LA MUJER

Debido a que el presente estudio tiene como objeto analizar la influencia del estatus laboral en la satisfacción marital de la mujer mexicana, se cree conveniente enfocar este inciso al cambio que ha sufrido el papel desarrollado por ésta en la sociedad.

3.1. CAMBIOS RECIENTES EN EL PAPEL DE LA MUJER MEXICANA EN LA SOCIEDAD Y EN EL TRABAJO.

En la vida social mexicana el estatus marital del hombre tiene poca importancia ya que este desempeña prácticamente el mismo tipo de vida social antes y después del matrimonio. Por otro lado, la posición social de la mujer tradicionalmente ha estado supeditada a su estatus marital, de manera tal que su comportamiento cambia drásticamente con el matrimonio (Peñalosa, 1968).

En consecuencia al tratar de analizar el papel desempeñado por la mujer tanto en la sociedad como en el trabajo, es necesario hacerlo dentro del contexto familiar.

La vida familiar dentro de la sociedad mexicana se puede explicar desde dos puntos de vista. El primero básicamente histórico, destaca que en la conquista de México por los españoles se llevó a cabo la explotación de la mujer indígena por los conquistadores produciéndose así la raza híbrida mexicana. El

otro punto de vista se basa en el axioma localmente aceptado de la superioridad del sexo masculino, del cual se derivan los roles masculinos y femeninos en la sociedad mexicana. Algunos autores consideran el primer punto de vista como explicación para el segundo (Peñalosa, 1968).

En lo referente al asunto histórico se puede decir que los descendientes mestizos comenzaron a ver a su madre como una persona devaluada y a su padre como un explotador. Este, por su parte era la figura de autoridad y como tal su esposa e hijos debían adoptar una actitud servil hacia él.

Por lo tanto la mujer se vuelve un símbolo de la indígena conquistada y el hombre por su parte simboliza al conquistador y demandante. Al crecer, los hijos de estas parejas, perpetúan el patrón familiar observado en su infancia tratando a sus mujeres de la misma forma como su padre lo hacía. Estas costumbres han sido transmitidas de generación en generación (Ramos citado en Peñalosa, 1968).

La segunda explicación, basada en el axioma de la superioridad masculina ha sido más aceptada que la primera. Explica el patrón familiar mexicano como una consecuencia de los valores culturalmente aceptados en los que se acentúan la dominancia del hombre sobre la mujer y sobre todo la del padre sobre la familia entera.

Esta estructura, así como el sistema de valores que la apoya, son considerados en la cultura mexicana como una ley natural. Debido a esto, son probablemente las normas más rígidas

de la cultura nacional.

Las relaciones hombre-mujer están basadas en la creencia de la superioridad biológica, intelectual y social del hombre. La característica más consistente de esta relación parece ser la falta de respeto y consideración del hombre hacia la mujer. Esto es una consecuencia directa de un largo proceso de socialización en el que la niña desde pequeña aprende a ser sumisa. Cualquier tendencia a la femeneidad en el niño o los intentos de asertividad en la niña son severamente reprimidos (Peñalosa, 1968).

El lugar tradicional de la mujer ha sido el hogar. Primero en la casa de su padre y después en la de su esposo. Cualquier tipo de trabajo fuera del hogar reduciría tanto la dependencia económica de la mujer como el tiempo que esta podría dedicar a atender a su familia.

Esto se mantiene principalmente en las familias conservadoras de clase media y alta. Sin embargo, es mucho menos frecuente en las familias más modernas de estas mismas clases sociales así como la clase baja en donde existe la necesidad económica y la mujer debe ayudar con su trabajo (Peñalosa, 1968).

Generalmente el hombre desempeña sus obligaciones como cree conveniente. Cualquier petición de su esposa de ayuda en el cuidado de la casa o de sus hijos es considerada como ofensa a su dignidad (Peñalosa, 1968). Esta actitud por parte del hombre refleja la devaluación que tradicionalmente ha sufrido el rol femenino, lo que necesariamente influye en la percepción que la

mujer tiene de su propio rol, y en su posible rechazo de éste, así como a la búsqueda de su autorrealización y mejor aceptación por parte de los demás mediante el trabajo.

Las modificaciones tan rápidas que la sociedad está teniendo, han influido tanto en la estructura interna de la familia como en la transformación de la mujer. Con respecto a esto último se puede decir que cuenta con toda una nueva serie de expectativas que le permiten ampliar su campo fuera de los límites tan reducidos del área tradicional. En una sociedad donde es devaluada por prejuicios sin haber logrado que su trabajo doméstico sea apreciado, la mujer ha sido motivada a buscar un área en donde se pueda desarrollar y tener una valoración personal así como un reconocimiento en lo jurídico político, cultural y más que nada, económico. Recientemente la sociedad ha integrado más a la mujer en el campo de la producción. En México, actualmente la mujer está llegando a ocupar el 40% de los empleos y se le considera como una colaboradora en el ámbito laboral (Sánchez Azcuna, 1980).

3.2. LA INFLUENCIA DEL ESTATUS LABORAL DE LA MUJER EN SU SATISFACCION MARITAL.

Recientemente ha evolucionado una nueva perspectiva con respecto a la división del trabajo en el núcleo familiar. La familia es una unidad con una serie de requerimientos tanto dentro como fuera del hogar. Algunos de estos requerimientos son el alimento, el vestido, la educación, crianza y manutención de

sus miembros. Esta perspectiva tiene diversas ventajas. Por ejemplo, es posible examinar los nuevos roles que surgen como consecuencia de la ejecución de las tareas necesarias, y lo que previamente se ha categorizado como trabajo masculino (esfuerzo fuera del hogar) y femenino (trabajo dentro del hogar).

Con el surgimiento de las ciudades industrializadas, el trabajo asalariado se diferenció del no asalariado. Esto trajo como consecuencia una división del trabajo por sexos en el que las mujeres permanecían en el hogar realizando una labor que, a pesar de ser útil, carecía de un valor comercial. El resultado de esto fue que el estatus de la mujer ocupó un nivel inferior al del hombre (Erickson, Yansey, Erickson, 1979). Para muchas mujeres, en algunos grupos sociales, el hecho de que su única alternativa sea el ser ama de casa, implica que algunas prefieran ser cualquier cosa menos eso; sin embargo, esto no se puede generalizar, ya que no todas las amas de casa se sienten miserables y devaluadas pero una gran proporción sí lo sienten, y para ellas el trabajo fuera del hogar representa independencia, libertad, autoestima, enriquecimiento y una estupenda forma de evitar "el aburrimiento, la soledad y el menosprecio social" que sienten las amas de casa (Wright, 1978).

En la actualidad el número de mujeres empleadas a aumentado considerablemente debido a la nueva tendencia a ver los roles del hogar y los del trabajo como integrados en un solo conjunto.

Con el objeto de mejorar su estatus las personas han recurrido a emplearse fuera del hogar, y formar así parte de la

población productiva.

Hay un acuerdo universal sobre el hecho de que la participación de la mujer en la fuerza laboral constituye una de las principales transformaciones de la estructura social norteamericana desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial. Hablando de esto en términos numéricos, los resultados son impresionantes. El departamento laboral de los Estados Unidos estimó que la participación femenina (mayor de 16 años) en la fuerza de trabajo se incrementó de 31.8% en 1974 a 46.1% a fines de 1979. Mientras tanto, en el mismo período la cifra para los hombres cayó de 86.8% a 78.3%. Esto refleja una tendencia de estudios durante un mayor número de años, antes de ingresar en la fuerza laboral y también una jubilación más temprana.

Se ha visto que este incremento ha sido más pronunciado en el caso de las mujeres casadas, especialmente las que tienen hijos, lo que sugiere la posibilidad de serios conflictos entre las demandas de la casa y las del trabajo. Hasta en los casos más exitosos, las demandas del rol de madre y las de rol de trabajadora pueden interferir más con las otras. Se puede decir que esas mujeres desempeñan un "doble rol", y por lo mismo puede esperarse que en sus vidas experimenten mas presiones y conflictos, y como consecuencia están menos satisfechas que las mujeres que son amas de casa de tiempo completo (Wright, 1978).

En una estadística realizada por el departamento Laboral de los Estados Unidos, los resultados indicaron que por lo menos el 50% de las mujeres casadas trabajan fuera del hogar, lo que ha

dado lugar a que este tema haya despertado un especial interés en los investigadores. Se han realizado varios estudios comparando el grado de satisfacción de los esposos dedicados al hogar y las esposas que trabajan fuera de éste. En 1963, Nye encontró que las esposas dedicadas al trabajo del hogar consideraban su matrimonio como "mejor ajustados" que las mujeres que trabajan fuera del hogar, y que las mujeres que no trabajan, estaban un poco menos satisfechas en la vida que las que sí lo hacían. En esto último, concuerda con los resultados de Wright (1978) y los de Feree (1976), sin embargo, en este estudio las esposas que trabajaban medio tiempo, estaban más satisfechas que las que trabajaban tiempo completo (Freudiger, 1983). En 1976, Burtie y Weis, en un estudio realizado con mujeres canadienses de nivel socioeconómico medio-alto, encontraron que el empleo fuera del hogar producía una mayor satisfacción con la vida en general y particularmente en el matrimonio (Freudiger, 1983). Wright (1978), reporta en cambio, que existe una mayor probabilidad de conflictos materiales, divorcio y separación en aquellos matrimonios en donde la mujer trabaja. Esto se podría deber al hecho de que la mujer que trabaja es económicamente independiente de su marido, mientras que el ama de casa depende de éste, y teme por su futuro económico y por el de sus hijos. En este mismo estudio no señalan diferencias entre las mujeres que trabajan y las amas de casa en términos de satisfacción marital global. Blood y Wolfe (1960), tienen resultados consistentes a lo anteriormente mencionado, por otro lado la mayoría de los estudios muestran que la satisfacción

marital de ambos cónyuges tiende a ser baja si la esposa trabaja fuera del hogar (Glenn y Weaver, 1978).

Freudiger (1983), hizo un estudio en el que subdividió a sus sujetos en tres grupos, la mujer que está actualmente empleada, la que anteriormente había estado empleada y por último, la que nunca se ha dedicado al trabajo fuera del hogar, y encontró que estos factores influyen en la forma en la que la mujer representa su rol de esposa.

Para las tres categorías, la felicidad marital es importante, lo que sugiere la relevancia que tiene el rol de esposa en la vida de la mujer. Tanto las mujeres que trabajan como las que alguna vez lo hicieron valoran la felicidad marital por sobre todas las cosas, mientras que las mujeres dedicadas siempre al hogar derivan mayor satisfacción en general de la seguridad económica que de la felicidad marital, lo que indica que ven a su marido básicamente como sostén de la familia y después como amante y compañero. También se concluyó que las mujeres que trabajan tiempo completo reportan una mayor satisfacción con respecto a su trabajo que las amas de casa (Wright, 1978).

Se ha especulado mucho en la literatura sobre la disminución del tiempo que la pareja comparte como resultado del excesivo involucramiento del esposo en su trabajo y/o el trabajo de tiempo completo de la esposa reduce la calidad de la relación marital, un estudio realizado por White (1983) muestra que tanto el involucramiento de la esposa como el del esposo en su trabajo

tiene un efecto negativo en la interacción marital, sin embargo, esto parece ser más pronunciado en relación con el trabajo del esposo que con el de la esposa. La interacción matrimonial se ve reducida significativamente cuando el esposo trabaja largas horas y cuando la pareja tiene horarios de trabajo irregulares (como juntas en las noches). En cuanto al tiempo que la mujer dedica a su trabajo, se ha visto que la satisfacción marital de ambos cónyuges es menor cuando la mujer trabaja tiempo completo que cuando lo hace por medio tiempo (Glenn y Weaver, 1978).

En varios estudios en los que se relacionó este tema con el de la vida familiar Gurin (1960), Deutscher (1964), Neugorten (1968), Lowenthal y Chiraboga (1972) y Clausen (1972), observaron un incremento paralelo en la cantidad de trabajo doméstico realizado por el esposo y el tiempo que las mujeres pasaban fuera del hogar desempeñando roles ocupacionales u organizacionales. Gurin (1960), reportó que las personas menores de 35 años relacionaban su insatisfacción marital con sus sentimientos de inadecuación. Estos sentimientos de inadecuación se asociaban en el esposo a su rol como sostén económico del hogar y en la esposa a su rol como ama de casa. Similarmente, Deutscher (1964), informa que los sujetos que se encontraban en la etapa postparental reportaron un incremento en la satisfacción marital asociado a la disminución de la responsabilidad económica del esposo y a la reducción del trabajo doméstico de la esposa. Los tres estudios sugieren que el hombre, con los años, se vuelve más pasivo y dependiente, mientras que la mujer se vuelve más activa

y dominante (Weimman, 1979).

Glenn y Weaver (1981) observaron que en la mayoría de los casos para los hombres la satisfacción laboral tiene una mayor relación con la felicidad global mientras que para las mujeres (aún las que trabajan) lo es la satisfacción marital.

Con respecto a la influencia en la vida del marido del hecho de que la esposa tenga que salir a trabajar, se han realizado distintos estudios con resultados contradictorios. Por un lado se muestran que al iniciar la esposa el trabajo fuera del hogar, se incrementa el número de tareas domésticas que el hombre tiene que ejecutar. Sin embargo, otros estudios no reportan este aumento en las actividades domésticas del hombre, aún cuando la esposa salga a trabajar (Ericksen, Yamcey, Ericksen, 1979).

Moore y Sawhill (1976), señalan que las esposas que trabajan fuera del hogar ejercen un mayor poder e influencia dentro del matrimonio que las amas de casa. Por lo tanto se puede concluir que a medida que aumenta el número de mujeres casadas que ingresan a la fuerza laboral las relaciones de poder y de roles dentro de sus matrimonios se verán necesariamente alteradas (Albrencht, Bahr y Chadwick, 1979). Por ejemplo, Goldnes (1985) reporta que el sueldo que la mujer gana en su trabajo también es un factor importante en las relaciones de poder y los roles dentro del matrimonio. Cuando lo que gana la mujer es equivalente a lo que gana el hombre, éste empieza a realizar más trabajo doméstico. Para Goldnes esto se debe a la importancia del dinero ya que las mujeres que son capaces de ganar sus sueldos

equivalentes a los de los hombres adquieren poder dentro de su matrimonio al grado de llegar incluso a compartir el trabajo doméstico con sus esposos. Sin embargo, esto ocurre tan sólo en la minoría de los casos y el hecho es que, fuera del hogar, las mujeres están devaluadas económicamente (ganan solamente el 59% de lo que gana un hombre en el mismo puesto) y además, la mayoría son económicamente dependientes de sus esposos. Esta afirmación la corrobora el hecho de que el mejor predictor del estatus de un hombre es su ocupación mientras que para la mujer es la ocupación de su marido (Goldnes, 1985).

Como se ha podido observar muchos de los resultados obtenidos en los diferentes estudios son contradictorios. Es debido a esto que se decidió realizar la presente investigación con el propósito de intentar aclarar alguna de las contradicciones y observar qué resultados se obtienen tomando una población de mujeres mexicanas.

CAPITULO IV. METODOLOGIA

PROBLEMA:

¿Cuál es la relación entre estatus laboral y la satisfacción marital de un grupo de mujeres de 35 a 45 años de edad (amas de casa y empleadas) de clase media de la Ciudad de México, tomando en cuenta tres áreas de satisfacción marital?

OBJETIVO GENERAL:

La presente investigación pretende establecer la relación existente entre el estatus laboral y la satisfacción marital de un grupo de mujeres entre 35 y 45 años de edad (amas de casa y empleadas) de clase media de la Ciudad de México, considerando tres áreas de satisfacción marital: interacción marital, aspectos emocionales del cónyuge, aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge.

En general, los datos concernientes a los factores que influyen en la satisfacción de la pareja, se han obtenido en culturas muy diferentes a la mexicana y la información relativa al estatus laboral de la mujer es muy escasa. La literatura relativa a la satisfacción marital sugiere que ésta constituye un aspecto complejo de la conducta humana en la que influyen un gran número de factores como por ejemplo: la etapa del ciclo familiar, interacción de los miembros de la pareja, su edad, el número de hijos, etc. A pesar de que resulta lógico suponer que ninguno de

estos factores aisladamente explica diferencias en la satisfacción marital, se han encontrado datos que en otras culturas indican la incidencia que sobre esta variable tiene el trabajo de la mujer fuera del hogar. Tomando en consideración que en la actualidad el papel que juega la mujer dentro de la sociedad ya no es el tradicional, sino que se ha modernizado hasta incursionar en áreas de actividad que antes se consideraban exclusivas del hombre, la mujer en consecuencia se encuentra entre un conflicto que involucra tanto las relaciones de poder dentro de la pareja así como los roles que tiene que desempeñar: el de ama de casa y el de esposa que trabaja; si se tiene en cuenta la importancia de la familia en culturas como la mexicana, la incidencia de esta variable puede ser mayor.

La finalidad de este estudio es determinar el peso real del estatus laboral en la satisfacción marital de la mujer mexicana.

OBJETIVOS ESPECIFICOS.

- 1.- Determinar la relación existente entre el estatus laboral de la mujer y la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge para ambos grupos: amas de casa y empleadas.
- 2.- Determinar la relación existente entre el estatus laboral de la mujer y la satisfacción con la interacción marital, para ambos grupos: amas de casa y empleadas.

- 3.- *Determinar la relación existente entre el estatus laboral de la mujer y la satisfacción en los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge, para ambos grupos: amas de casa y empleadas.*

- 4.- *Determinar si existen diferencias entre los grupos (amas de casa y empleadas) en las tres áreas de satisfacción marital, aspectos emocionales de cónyuge, aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge.*

DEFINICION DE VARIABLES.

Satisfacción marital.- En la escala de satisfacción marital de Pick y Andrade (1986), se define como el grado de deseabilidad, con que se perciben determinadas características del cónyuge y de la interacción cónyugal.

En este estudio la satisfacción marital se define por el puntaje obtenido por cada uno de los miembros de la pareja en la escala: A menor puntaje, mayor satisfacción marital y a mayor puntaje, menor satisfacción marital.

Estatus laboral.- Salazar (1988), la considera como una relación evaluativa diferencial dentro de una secuencia continua que permite la existencia de diversos grados de acuerdo con la acumulación de una cierta característica.

Se establece en esta investigación de acuerdo a dos condiciones:

ama de casa.- mujer que se encuentre a cargo o

mantenimiento de su casa, que no recibe remuneración económica por ella.

empleada.- mujer que realice un trabajo por el cual reciba remuneración económica.

VARIABLES:

Variable Independiente: estatus laboral.

Variable dependiente: satisfacción marital.

HIPOTESIS:

Existe relación entre el estatus laboral y la satisfacción marital de un grupo de mujeres (amas de casa y empleadas) de clase media de la Ciudad de México.

H_a.-

Existe una correlación positiva entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área correspondiente a aspectos emocionales del cónyuge) de amas de casa entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

H_b.-

Existe una correlación negativa entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área correspondiente a aspectos emocionales del cónyuge) de amas de casa entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

H.-

Existe una correlación positiva entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área de interacción marital) de amas de casa entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

H.-

Existe una correlación negativa entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área de interacción marital) de amas de casa entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

H.-

Existe una correlación positiva entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área correspondiente a aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge) de amas de casa entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

H.-

Existe una correlación negativa entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área correspondiente a aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge) de amas de casa entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

H.-

Existe una correlación positiva entre el estatus laboral y

la satisfacción marital (en el área correspondiente a aspectos emocionales del cónyuge) de empleadas entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

Hb.-

Existe una correlación negativa entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área correspondiente a aspectos emocionales del cónyuge) de empleadas entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

Hc.-

Existe una correlación positiva entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área de interacción marital) de empleadas entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

Hd.-

Existe una correlación negativa entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área de interacción marital) de empleadas entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

He.-

Existe una correlación positiva entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área correspondiente a aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge) de empleadas entre

35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

Hb.-

Existe una correlación negativa entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en el área correspondiente a aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge) de empleadas entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

POBLACION:

Para seleccionar la muestra de amas de casa se eligió la Colonia Condesa, perteneciente a la Delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal, por considerarse representativa del nivel socioeconómico medio.

La muestra de empleadas fue tomada de una empresa privada y una institución universitaria.

MUESTRA:

La muestra quedó constituida por 100 sujetos de sexo femenino entre 35 y 45 años, casadas (amas de casa, empleadas) de clase media de la Ciudad de México.

Los sujetos se dividieron en dos grupos: 50 amas de casa y 50 empleadas.

TIPO DE MUESTREO:

Se utilizó un muestreo intencional por cuanto los sujetos fueron escogidos conforme a criterios previamente establecidos.

Por cuota ya que se especificó de acuerdo a los criterios anteriores el número total de entrevistas: cincuenta de cada grupo.

INSTRUMENTO:

Se utilizó la escala de satisfacción marital de Pick y Andrade. La cual consta de 24 reactivos con 3 opciones de respuesta (1, me gustaría que pasara de manera muy diferente; 2, me gustaría que pasara de manera algo diferente; 3, me gusta como está pasando) y además incluye 1 reactivo que mide satisfacción global con el matrimonio cuya respuesta se anota en una escala del 1 (poco satisfecho) al 10 (muy satisfecho).

Este grupo de reactivos mide tres áreas de satisfacción marital: interacción marital, aspectos emocionales del cónyuge y aspectos organizacionales y estructurales del conyuge.

De acuerdo con el contenido de los ítemes, se definieron los siguientes factores: Factor I (satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge); Factor II (satisfacción con la interacción marital) y Factor III (satisfacción con los aspectos estructurales del conyuge).

De acuerdo con los ítemes, se definen tres factores a saber:

Factor I:

"Satisfacción con los aspectos emocionales del conyuge" al cual corresponden los siguientes reactivos:

2 = El tiempo que mi conyuge dedica a nuestro matrimonio.

- 3 = El interés que mi cónyuge demuestra en mis actividades.
- 5 = La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito.
- 6 = El grado al cual mi cónyuge me atiende.
- 8 = La frecuencia con que mi cónyuge me abraza.
- 9 = La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia.
- 11 = La comunicación con mi cónyuge.
- 12 = La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas.
- 14 = La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.
- 19 = El tiempo que se dedica a mí.
- 31 = El interés que mi cónyuge pone en lo que hago.

Factor II:

"Satisfacción con la interacción marital", al cual corresponden los siguientes reactivos:

- 21 = La forma como se porta cuando está triste.
- 22 = La forma como se comporta cuando está enojado.
- 23 = La forma como se comporta cuando está preocupado.
- 24 = La forma como se comporta cuando está de mal humor.
- 28 = La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales.

Factor III:

"Satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge":

- 18 = El tiempo que se dedica a sí mismo.
- 25 = La forma como se organiza mi cónyuge.
- 26 = Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge.

- 27 = La forma como pasa su tiempo libre.
- 29 = La puntualidad de mi cónyuge.
- 33 = Las restricciones que me impone mi cónyuge.
- 36 = La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas.
- 37 = Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.

PROCESO DE RECOLECCION DE DATOS.

Se solicitó la colaboración, voluntaria de los sujetos y se les explicó en forma general los fines de la investigación, asegurandoles la confidencialidad de sus respuestas.

En el caso del grupo correspondiente a las amas de casa, se hicieron citas para proceder a la aplicación de la escala. La cual se llevó a cabo en todos los casos, en el domicilio del sujeto, en una habitación sin ruido, en presencia exclusivamente del entrevistador.

Para el grupo de empleadas se solicitó la autorización del gerente de relaciones industriales de la empresa privada, y del director de área de la institución universitaria respectivamente, seleccionandose y conformandose el grupo al que se le aplicó la escala. En ambos centros se concertó una cita para la aplicación, la cual fue realizada de manera individual, en una área que reunió las mismas condiciones que en el grupo antes mencionado (amas de casa).

Para los dos grupos la instrucción fue la siguiente: "Encierre en un círculo la respuesta que mejor describa su opinión con respecto a las siguientes afirmaciones".

DISEÑO:

Se trató de un diseño ex-post-facto "a partir de lo acontecido, en la que no hay manipulación sobre la variable independiente (estatus laboral) ya que se supone que ya acontecieron sus manifestaciones".

Descriptivo por cuanto no se puede llegar a conclusiones muy específicas del fenómeno y sólo se puede describir las características más importantes de acuerdo al estudio.

Transversal, ya que el interés de las investigadoras por el estudio de las variables corresponde al presente, ni antes ni después.

FORMA DE ANALISIS DE DATOS.

Para el procesamiento de la información se consideró que la población se distribuye normalmente y sus variaciones se dan en forma de intervalos.

Para el análisis se hizo uso de la técnica de comparación de grupos, mediante la prueba "T", con el fin de determinar la existencia de diferencias significativas a un nivel dado entre los dos grupos.

Se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson para establecer la relación entre los tres factores estudiados.

CAPITULO V. RESULTADOS

Esta investigación tenía por objeto determinar la relación existente entre el estatus laboral de la mujer y la satisfacción marital, tomando en cuenta tres factores, (satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge, satisfacción con la interacción marital, satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge) en dos grupos: amas de casa y empleadas. Partiendo del supuesto de que existe una correlación positiva entre el estatus laboral y la satisfacción marital (en los tres factores considerados) de un grupo de mujeres, amas de casa y empleadas entre 35 y 45 años, de clase media de la Ciudad de México.

Para determinar esto se aplicó la escala de satisfacción marital de Pick y Andrade.

Para el análisis se hizo uso de la técnica de comparación de grupos, mediante la prueba "T".

La distribución de frecuencia por edad de la muestra tuvo un promedio de 39 años.

Los factores que se analizaron se correlacionaron significativamente entre sí. El coeficiente de Pearson, fue el usado como medida de correlación (cuadro 1).

CUADRO 1. CORRELACION DE FACTORES

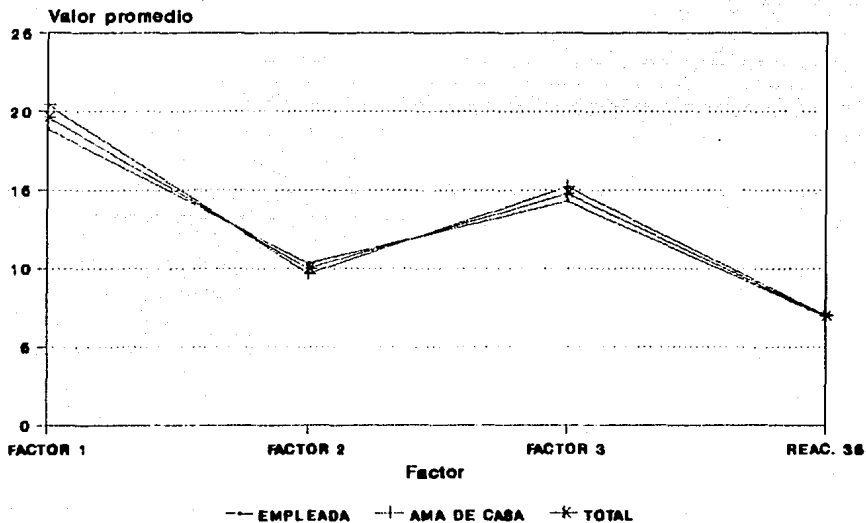
	FACTOR 1			FACTOR 2			FACTOR 3		
	V.P.	n	Stg.	V.P.	n	Stg.	V.P.	n	Stg.
FACTOR 1	1.0000	0	P=0.0	0.7087	96	P=0.0	0.7001	88	P=0.0
FACTOR 2	0.7087	96	P=0.0	1.0000	0	P=0.0	0.5551	87	P=0.0
FACTOR 3	0.7001	88	P=0.0	0.5551	87	P=0.0	1.0000	0	P=0.0

Los resultados de estos análisis indican que no se encontraron diferencias significativas en ninguno de los 3 factores (satisfacción con la interacción marital, satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge y satisfacción con aspectos de organización del cónyuge) debido a los efectos del estatus laboral de la mujer.

En la gráfica 1 se muestra la relación de cada factor, respecto a cada uno de los grupos amas de casa y empleadas, donde resalta la importancia de que no existen diferencias significativas entre los grupos y con valores ligeramente por abajo de la media de la escala.

En cuanto a la prueba "T" (cuadro 2) respecto a la significancia para aceptación de hipótesis alternativa, los valores encontrados son significativos en niveles importantes (0.20). Es decir, que se rechazan las hipótesis alternas y se acepta la hipótesis de trabajo.

GRAFICA 1



Valores promedio. Las desviaciones estándar de cada uno de ellos se encuentran en el cuadro 2.

CUADRO 2. VALORES DE LA PRUEBA "T".

	OCUPACION*		TOTAL*	"T"	SIGNI- FICANCIA
	EMPLEADA	AMA DE CASA			
FACTOR 1	18.88±6.50	20.47±6.26	19.67±6.39	-1.24	N.S
FACTOR 2	10.32±2.82	9.65±2.77	9.99±2.80	1.19	N.S.
FACTOR 3	14.29±4.85	15.17±3.28	14.76±4.08	-1.01	N.S.
REAC. 38	6.96±2.78	7.04±2.19	7.00±2.49	-0.16	N.S.

Valores de la media más-menos su desviación estándar.

Un análisis más detallado de cada reactivo muestra que para el factor 1 en ocho de los reactivos (73%) hay más tendencia a la insatisfacción, ya que la moda fue 3, me gustaría muy diferente, siendo el reactivo de mayor índice de insatisfacción el 14 que nos dice: (La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales), seguido por el 9, y el 12 (La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia (La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas). Del resto de los sujetos el 36% mencionó que quería algo diferente siendo el reactivo de mayor frecuencia el número 3 (El interés que mi cónyuge demuestra en mis actividades).

Factor II Satisfacción con la interacción marital, consta de 5 reactivos, cuatro de ellos (21, 22, 23, 24) tienden al cambio siendo el de mayor incidencia el reactivo 23 (La forma como se comporta cuando está preocupado)-seguido por el reactivo 21 (La

forma como se porta cuando está triste). El 33% de los sujetos se inclinaron hacia la insatisfacción lo que se constata en sus respuestas al reactivo número 28 (La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales).

Factor III Satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge, que consta de 8 reactivos 41% de los sujetos están insatisfechos; en especial se evidencia en el reactivo 36 (La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas); cabe mencionar que en este mismo reactivo se encontró el mayor índice de respuestas no contestadas. Por otro lado de entre aquellas que buscan un cambio, la mayor frecuencia se localizó en el reactivo número 33 (Las restricciones que me pone mi cónyuge).

Finalmente y respecto al reactivo número 38 (Satisfacción con el matrimonio) se encontró que no existe diferencia significativa entre ambos grupos.

CAPITULO VI. DISCUSION

Los resultados obtenidos en el presente estudio muestran que no existen diferencias significativas en la satisfacción marital de los grupos considerados, debido a los efectos del estatus laboral de la mujer.

Asimismo los factores que se analizaron se correlacionaron significativamente entre sí para ambos grupos.

Como se pudo apreciar el ser ama de casa o empleada no influye significativamente en la satisfacción marital, de lo que se desprende y corrobora que es un fenómeno complejo que involucra muchas variables, algunas ejercen mayor influencia que otros pudiendo variar esto para cada pareja y de manera más global en cada cultura.

Otros estudios han obtenido resultados similares arrojados en el presente, Blood y Wolfe (1960) y Wright (1976) no encontraron diferencias entre mujeres que trabajan y amas de casa en su satisfacción marital. Estos autores señalan que podría deberse a que el estatus laboral por sí solo no parece afectar a la satisfacción ya que a también depende de que tan deseable le resulte a cada persona su condición laboral, por consiguiente el ser ama de casa no conduce necesariamente a la insatisfacción ya

que ésta puede depender mas bien de qué tanto, dicha condición corresponda a sus metas. De la misma manera, el estar trabajando como empleada no conlleva irremediabilmente a la satisfacción marital.

La correlación positiva de los factores de la escala utilizada confirma lo anterior ya que si consideramos al factor I (satisfacción con los aspectos emocionales del conyuge) como un indicador de autoestima, autoconcepto y reconocimiento por el otro, vemos que la autoestima es la autoimagen basada en la forma como se es tratado por los demas, por lo tanto, a mayor autoestima en cada uno de los miembros de la pareja mayor satisfacción marital. Entonces el valor que se otorgue cada miembro de la pareja asimismo en base a su historia personal y familiar contribuirán a que el sujeto se encuentre o no satisfecho con su condición. En definitiva va a ser el reconocimiento lo que modula en cierto grado el nivel de autoestima del sujeto.

Sin embargo es necesario tomar en cuenta que es difícil medir objetivamente aspectos de las relaciones de la pareja tan susceptibles de ser interpretados de manera subjetiva y personal por quien responde una escala.

Retomando el análisis detallado por reactivos que se muestran en el capítulo anterior, se puede observar por ejemplo

que en el factor I específicamente en el reactivo 14 se presenta un alto índice de insatisfacción para ambos grupos lo que podría interpretarse, y al estar en franca contraposición con los resultados, que el analizar honestamente sus relaciones matrimoniales las haya causado cierta ansiedad por lo que emplearon mecanismos de defensa que le permiten percibir de manera tan favorable sus relaciones de pareja.

En otros estudios se ha encontrado una gran divergencia referente a la influencia del estatus laboral de la mujer en su satisfacción marital. En algunos los resultados indican una influencia positiva del trabajo de la mujer fuera del hogar en su satisfacción marital, es decir, las mujeres que trabajan reportaron estar más satisfechas con su matrimonio que las amas de casa (Burde y Weis, 1976).

Nye, 1963; Ferre, 1976; Freudiger, 1983; Clem y Weaver, 1978; y Wright, 1978, obtuvieron resultados contradictorios ya que las amas de casa reportaron una mayor satisfacción marital.

Pick y Andrade (1986), utilizaron el mismo instrumento, con las variables independientes, edad, sexo, escolaridad, número de hijos, número de años de casados, obteniendo resultados significativos. El hecho de que en la presente investigación no

se hallan encontrado diferencias significativas a pesar de haber utilizado el mismo instrumento, puede deberse a las fallas en el muestreo, falta de sinceridad por parte de los sujetos, el hecho de haber estado presente los experimentadores a la hora de que el sujeto estaba respondiendo el cuestionario, o a que efectivamente el estatus ejerza menor influencia en la satisfacción marital que el sexo o número de hijos.

De acuerdo a las limitaciones de este estudio se sugiere que en posteriores la muestra se integre por un número mayor de sujetos, para que resulten representativos de la población. Que se considere el grado de educación, la edad, el sexo y las etapas del ciclo familiar, con el objeto de determinar si estos, en combinación con el estatus laboral ejercen alguna influencia significativa en la satisfacción marital.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Albretch, L.S., Bahr, M.H. y Chadwick, A.B. (1979), *Changig family and sex roles: an assesment of age diferences. Journal of Marriage an The Family, Feb.* 41-50.
- Barragán, M. (1976) *Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil Monografía I,* 174-204.
- Díaz, L.R., Andrade, P.P., Muñiz, A. y Camacho, U.M. (1986). *Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias.* Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Mexicana de Psicología social, Tlaxcala, México.
- Ericksen, A.J., Yancey, L.W. y Ericksen, P.E. (1979). *The diviston of family roles. Journal of Marriage and The Family,* 41, 301-313.
- Flores, S.M. (1986). *El efecto del stress en la satisfacción marital en parejas con diferentes años de convivencia.* Tesis profesional. Universidad Iberoamericana.
- Freudiger, P. (1983). *Life satisfaccion among three categories of married women. Journal of Marriage and The Family, Feb.,* 213-219.
- Gilford, R., Bengston, V. (1979). *Measuring marital satisfaccion in three generaciones: positive and negative dimensions. Journal of Marriage and The Family, May,* 387-398.

- Glenn, D.N. y Weaver, N.C. (1978). The contribution of marital happiness to global happiness. Journal of Marriage and the family, May, 161-168.
- Glenn, D.N. y Weaver (1978). A multivariate, multisurvey study of marital happiness. Journal of Marriage and the family, 40, 269-282.
- Goldner, V. (1985). Feminism and family therapy. Family Process Inc., 24, 31-47.
- Gray-Little, B. y Burks, N. (1983). Power and satisfaction in marriage: a review and critique. Psychological Bulletin, 93, 513-535.
- Greenleaf, L.K. (1978). Factors affecting marital interaction. Dissertation abstracts International Jan, 38, 7595.
- Grezemkovsky, Z.R., Pastrana, H.Ma., Rubio, E.L. y Rulloba, M.I. (1986, Octubre). Estudio preliminar de la relación entre satisfacción marital, conflicto y competencia de los roles maritales. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Mexicana de Psicología Social, Tlaxcala, México.
- Katz, I., Goldston, J., Cohen, M., y Stucker, S. (1963). Need satisfaction, perception, and cooperative interactions in married couples. Marriage and Family living, May, 209-213.
- Larson, M.M. y Bahr, M.H. (1980). The dimensionality of marital role satisfaction. Journal of Marriage and the Family, Feb., 45-55.
- Laver, J. y Laver, R. (1986). Matrimonios duraderos. Psychology Today (Español), 2, 24-28.

Medling, J.M., McCarrey, M. (1981). Marital adjustment over segments of the family life cycle: The issue of spouses value similarity. Journal of Marriage and The Family, Feb., 195-202.

Mercado, P.L. (1986). Factores de personalidad y cultura que insiden en la desición de Pareja de planear la familia. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Mexicana de Psicología Social, Tlaxcala, México.

Minuchin, S. (1974). Familias y Terapia familiar. México: Gedisa Mexicana, S.A.

Neiswender, R. M., Birren, E.J. y Schaie, W.K.' (1981). Age and sex differences in satisfying love relationships across the adult life span. Human Development, 24, 52-66.

Paolino, J.P. y McCrady, B.S. (1978), Marriage and marital Therapy. Nueva York. Brunner Mazel Publishers.

Peñalosa, F. (1968). Mexican family roles. Journal of Marriage and The Family, Nov., 680-689.

Pick, W.S. y Andrade, P.P. Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital. Manuscrito sometido a publicación.

Pick, W.S. y Andrade, P.P. (1986). Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias en número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Mexicana de Psicología Social, Tlaxcala, México.

- Pick, W.S. (1986). ¿Qué relación existe entre la percepción que se tiene de la familia de origen y la satisfacción marital?. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Mexicana de Psicología Social, Tlaxcala, México.
- Rhyme, D. (1981). Bases of marital satisfaction among men and women. Journal of Marriage and the Family, 1, 941-955.
- Rivera, S., Díaz Lovíng, R. y Flores, M. (1986). Percepción de las características reales e ideales de la pareja. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Mexicana de Psicología Social, Tlaxcala, México.
- Roach, A.J., Frazier, L.P. y Bowden, S.R. (1981). The marital Satisfaction Scale: development of a measure for intervention. research. Journal of Marriage and Family, Aug., 537-546.
- Rollins, C.B y Cannon, L.K. (1974). Marital satisfaction over the family life cycle: a reevaluation Journal of Marriage and the Family, 36, 271-283.
- Sánchez, A.J. (1980). Familia y Sociedad. México: Joaquín Mortiz.
- Schafer, B.R. y Keth, M.P. (1981). Equity in marital roles across the family life cycle. Journal of Marriage and the Family, May. 359-367.
- Sharpley, C.F. y Khan, J.A. (1980). Marital Adjustment: an examination of some predictive variables in an australian sample. Psychological Reports, 47, 379-382.

- Snyder, K.D. (1979). Multidimensional assessment of marital satisfaction. Journal of Marriage and the family, Nov., 813-826.
- Spanter, G.B. y Lewis, R.A. (1980). Marital quality: a review of the seventies. Journal of Marriage and the family, Nov., 825-839.
- Swensen, H.C., Eskew, W.R. y Kohlepp, A.K. (1981) Stage of Family life cycle, ego development, and the marriage relationship. Journal of Marriage and the Family, Nov., 841-853.
- Thordike, R.L. (1982). Applied psychometrics. Boston: Houghton Mifflin.
- Tiggie, B.R., Peters, D.M. y Vincent, J. Correlational and discrepancy indices of understanding their relation to marital satisfaction. Journal of Marriage and the Family, 7, 209-215.
- Weinman, S.R. (1979). Marital satisfaction over the family life cycle: a critique and proposal. Journal of Marriage and the family, Feb., 7-12.
- White, G.S. y Hatcher, C. (1984). Couple complementary and similarity: a review of the literature. The American Journal of Family therapy, 12, 15-25.
- White, K.L. (1983). Determinants of spousal interaction: marital structure or marital happiness. Journal of Marriage and the Family, Aug., 511-518.

- Wills, A.T., Weiss, L.R. y Patterson, R.G. (1974). A behavioral analysis of the determinants of marital satisfaction Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 802-811.
- Wright, D.J. (1978). Are working women really more satisfied? Evidence from several marital surveys. Journal of Marriage and the family, 40, 301-313.

ANEXO I

(1)

Cada uno de nosotros espera cosas diferentes de nuestro matrimonio, y en base a lo que espera, le gustaría o no lo que está pasando.

A continuación se presenta una lista con tres opciones de respuesta, por favor conteste cada una de las preguntas tachando la alternativa correcta en base a las siguientes opciones:

ME GUSTARIA MUY DIFERENTE (3)

ME GUSTARIA ALGO DIFERENTE (2)

ME GUSTA COMO ESTA PASANDO (1)

- | | | | |
|--|---|---|---|
| 1. La desición de acerca de como gastar el dinero. | 1 | 2 | 3 |
| 2. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio. | 1 | 2 | 3 |
| 3. El interes que mi cónyuge demuestra en mis actividades. | 1 | 2 | 3 |
| 4. La atención que mi cónyuge pone a su apariencia. | 1 | 2 | 3 |
| 5. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito. | 1 | 2 | 3 |
| 6. El grado al cual mi conyuge me atiende. | 1 | 2 | 3 |
| 7. La dedicación que mi cónyuge le da a mantener las cosas limpias y en orden. | 1 | 2 | 3 |
| 8. La frecuencia con que mi cónyuge me abraza. | 1 | 2 | 3 |
| 9. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia. | 1 | 2 | 3 |

- | | | | |
|---|---|---|---|
| 10. El tiempo que mi cónyuge dedica a sus amigos. | 1 | 2 | 3 |
| 11. La comunicación con mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 |
| 12. La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas. | 1 | 2 | 3 |
| 13. El tiempo que le dedica mi cónyuge a su trabajo. | 1 | 2 | 3 |
| 14. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales. | 1 | 2 | 3 |
| 15. El manejo del dinero de mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 |
| 16. Las relaciones que mi cónyuge tiene con su familia. | 1 | 2 | 3 |
| 17. Las relaciones que mi cónyuge tiene con mi familia. | 1 | 2 | 3 |
| 18. El tiempo que se dedica a sí mismo. | 1 | 2 | 3 |
| 19. El tiempo que dedica a mí. | 1 | 2 | 3 |
| 20. El tiempo que se dedica a mi familia. | 1 | 2 | 3 |
| 21. La forma como se porta cuando está triste. | 1 | 2 | 3 |
| 22. La forma como se comporta cuando está enojado. | 1 | 2 | 3 |
| 23. La forma como se comporta cuando está preocupado. | 1 | 2 | 3 |
| 24. La forma como se comporta cuando está de mal humor. | 1 | 2 | 3 |
| 25. La forma como se organiza mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 |
| 26. Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 |
| 27. La forma como pasa su tiempo libre. | 1 | 2 | 3 |

(3)

- | | | | |
|---|---|---|---|
| 28. La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales. | 1 | 2 | 3 |
| 29. La puntualidad de mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 |
| 30. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud. | 1 | 2 | 3 |
| 31. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago. | 1 | 2 | 3 |
| 32. La tolerancia que mi cónyuge me tiene. | 1 | 2 | 3 |
| 33. Las restricciones que me pone mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 |
| 34. El tiempo que pasamos juntos. | 1 | 2 | 3 |
| 35. La frecuencia con que discutimos. | 1 | 2 | 3 |
| 36. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas. | 1 | 2 | 3 |
| 37. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa. | 1 | 2 | 3 |

POR FAVOR INDIQUE DEL 1 AL 10 QUE TAN SATISFECHO
ESTA CON SU MATRIMONIO.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
POCO SATISFECHO									MUY SATISFECHO

GRACIAS.